

Invent. Encomend. Kardinal Friedrich Wetter
Erzbischof von München und Freising
in gratiam

El presente trabajo es fruto de la gran afición que desde siempre hemos tenido por las tradiciones y costumbres de Vilafranca, nuestro pueblo de origen. Muchas de ellas, como la que a continuación se describe, se han extinguido o han sido olvidadas, pero antiguamente fueron elementos importantísimos en el calendario de la religiosidad popular de esta comarca.

Por otra parte, contra la norma preceptiva establecida en este tipo de estudios, en el que nos ocupa sobre la desaparecida *Solispassa*, nos centramos en analizar históricamente la influencia profunda que ha ejercido sobre sus habitantes la religión católica, en algunos aspectos sobre todo. Tampoco en la descripción minuciosa de los actos litúrgicos celebrados en la iglesia, por no ser este el objetivo del trabajo, cuyas normas se encuentran en los manuales de liturgia, rituales diocesanos y consuetos parroquiales a donde remitimos al interesado. De igual modo, nos abstendremos de la comparación diferencial de esta costumbre con la de otros pueblos limítrofes, así como de profundizar en sugerentes elucidaciones antropológicas sobre su origen, simbolismo y significado, arcaico y precristiano, relegándolas para el especialista que correspondiera, pero centrándonos únicamente en la descripción etnográfica, una detallada y arriesgada aventura para un clínico profano y aprendiz en estos menesteres.

Asimismo, dado que este arraigado ritual no se ha repetido desde 1863, más que en presente, consideramos oportuno hablar en pasado histórico, para de hecho es así como hemos recopilado estas cosas, aparte de las que personalmente recordamos por haber asistido a *la Solispassa* en Vilafranca y que, como testimonio, damos a estas páginas la mayor importancia posible. Lo que en el presente ritual popular

RAFAEL MONFERRER GUARDIOLA

La desaparecida Solispassa de Vilafranca

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
N.º 8 1998-1999, pp. 147-179

Ihrer Emminent Kardinal Friedrich Wetter
Erzbischoff von München und Freising,
in gratitudinem

El presente trabajo es fruto de la gran afición que desde siempre hemos tenido por las tradiciones y costumbres de Vilafranca, nuestro pueblo de origen. Muchas de ellas, como la que a continuación se describe, se han extinguido o han sido olvidadas, pero antiguamente fueron elementos importantísimos en el calendario de la religiosidad popular de esta comunidad.

Por otra parte, contra la norma preceptiva establecida en este tipo de estudios, en el que nos ocupa sobre la desaparecida *solispassa*, no entraremos en análisis históricos de la influencia profunda que ha ejercido sobre sus habitantes la religión católica, en algunos aspectos sobre todo. Tampoco en la descripción intrínseca de los actos litúrgicos celebrados en la iglesia, por no ser éste el objetivo del trabajo, cuyas normas se encuentran en los manuales de liturgia, rituales diocesanos y consuetas parroquiales a donde remitimos al interesado. Del mismo modo, nos abstendremos de la comparación diferencial de esta costumbre con la de otros pueblos limítrofes¹, así como de profundizar en sugerentes elucubraciones antropológicas sobre su origen, simbolismo y significado, arcaico y precristiano, relegándolas para el especialista que corresponda, para centrarnos únicamente en la descripción etnográfica, una delicada y arriesgada aventura para un clínico profano y aprendiz en estos menesteres.

Asimismo, dado que este arraigado ritual no se ha repetido desde 1963, más que en presente, consideramos oportuno hablar en pasado histórico, pues de hecho es tal como hemos recopilado estas notas, aparte de las que personalmente recordamos por haber conocido *la solispassa* en Vilafranca y que, como testimonio, traemos a estas páginas la imagen retrospectiva escrita de este viejo «ritual polifun-

1. La descripción limitada de un hecho determinado, en un ámbito y espacio geográfico concreto, que no es más que el relato etnográfico propiamente dicho, a veces puede motivar calificativos similares al de «miopes onfaloscopias», cf. S. FORTUÑO LLORENS, «La Salpassa» [Recensión bibliográfica], *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (BSCC)*, LXXII, (4), 1996, pp. 302. Expresión, que tomamos del referido autor, pues puede intuirse que la descripción de los hechos eminentemente locales escapan del interés de los estudiosos cuando constituyen y conforman el objetivo y lo que define la etnografía como tal, que no el etnológico y ni el antropológico. Véase: nota 4.

cional²» desaparecido y tan enraizado en la tierra dado que difícilmente pueda sugerir alguna cosa entre las generaciones actuales al haber sido engullido por los nuevos tiempos³.

Los iniciados en la materia fácilmente podrán encontrar en estas páginas remanentes diversos: algaradas carnavalescas, ritos de expulsión de los malos espíritus del hogar y otras especificaciones semejantes, admirablemente mezclados con las ceremonias rituales y los piadosos cultos de la Semana Santa vilafranquina de antaño, recogidos de primera mano y vividos en nuestra infancia. Se procurará relatarlos lo más fielmente posible con el fin de aportar materiales (que en su momento pudieron ya producir, efectos en nuestra conciencia infantil) al estudio de la rica y fenecida cultura religiosa popular. Los expondremos de forma descriptiva para constituir, a la par, un trabajo eminentemente etnográfico⁴ con la correspondiente bibliografía ceñida a los títulos específicos respecto nuestro caso y sin aducir más que aquellas publicaciones soporte de las bases de las afirmaciones del autor⁵.

No obstante, consideramos que el mejor estudio de todos cuantos se han realizado al efecto es *La salpassa*⁶, de Àlvar Monferrer i Monfort, que precede en su edición a estas notas, diacrónicamente anteriores al mismo. Se trata de un excelente monográfico sobre lo que fuera este rito en tierras valencianas. Por su contenido, desarrollo, tratamiento y rigor crítico, podemos conjeturarlo, sin miedo ninguno a equivocarnos, como la referencia por excelencia y fundamental del tema y básica entre las registradas en toda la bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Todo calendario refleja la historia, las tradiciones, la religión de un pueblo con su sarta de mitos y leyendas, ritos y costumbres. Así, en lo que viene denominándose calendario festivo y dentro del correspondiente litúrgico cristiano, se han distinguido una serie de ciclos (Navideño, Carnaval, Cuaresma y Semana Santa, santoral popular y ciclo de las fiestas de la Virgen) o conjunto de elementos de procedencia diversa que conforman la periodización cronológica festiva que el etnógrafo francés Claude Gaignebet⁷, inspirándose en el folklorista Saintyves, ha acuñado como calendario popular: el siste-

2. A. MONFERRER I MONFORT, *La salpassa*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1995, pp. 134.

3. J. CARO BAROJA, «Las fiestas populares también se marchitan». En: *Disquisiciones antropológicas*, Madrid, Istmo, 1985, pp. 293-302.

4. L. HOYOS SAINZ, «Cómo se estudian las fiestas populares y tradicionales», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (RDTP)*, II, 1946, pp. 343-367; J. SAN VALERO APARISI, P. GARCIA LATORRE Y M. GONZALO ALVAREZ, *Guía para el estudio de la cultura popular*, Valencia, Universidad de Valencia Facultad de Geografía e Historia, 1980; L. HOYOS SAINZ Y N. HOYOS SANCHO, *Manual de Folklore. La vida popular tradicional en España*, Madrid, Istmo, 1985, pp. 04; M. MAUS *Introducción a la etnografía*, Madrid, Istmo, 1971, pp. 11-17; J. ALVAR, *Etnología (Método y práctica)*, Zaragoza, Guara, 1981, pp. 13-20; J.M. PORRO MARTINEZ, «Etnografía, etnología y antropología. Un intento de esclarecer el panorama de los estudios de la cultura», *Kalathos*, 5-6, 1985-1986, pp. 309-331; J. PRAT, U. MARTINEZ, J. CONTRERAS J. E I. MORENO, eds., *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Taurus Universitaria, 1992, pp. 13-32 y ss; H. BOUCHE, «Algunos aspectos de la religiosidad popular castellonense». En: II Congrès d'Història i Filologia de La Plana, Nules abril 1990; pp. 15-42, y obras generales indicadas en los repertorios citados en la referencia de la nota 2.

5. Los hechos que se describen en este trabajo por ser costumbres religiosas populares universales y, por tanto, no exclusivos de ninguna localidad concreta, han sido recogidos, generalmente, de una forma parcial por la mayoría de los estudiosos y publicaciones locales de índole histórico etnográfica. De este modo, la relación de una bibliografía completa de las obras consagradas al respecto sería una labor harto prolija que excedería ampliamente el número de páginas que se pueden reservar en un trabajo como éste. Por ello, hemos optado por la relación de títulos muy específicos en los que se basan las afirmaciones del autor, eludiendo los repertorios bibliográficos considerados como clásicos en la especialidad como son los de J. VIVES GATELL, «El folklore religioso en España. Bibliografía de 1940-1960», *Spanische Forschungen der Goeresgesellschaft*, 20, 1962, pp. 303-312; J. ROMEU FIGUERAS «Folklore religioso». En: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, vol. 2, pp. 943-948, así como otros estudios fundamentales citados por G. LLOMBART en la introducción de su *Religiosidad Popular. Folklore de Mallorca. Folklore de Europa*, Palma de Mallorca, J.J. de Olañeta, 1982, pp. X-XII.

6. *Ibidem*. Véase: nota 1, 2.

ma de divisi3n del temps fundamentado en intervalos de cuarenta d3as, de car3cter lunar, el qual est3 muy generalizado en todos los pa3ses del litoral mediterr3neo.

La Semana Santa y Pascua, cargadas de costumbres sacropopulares arrolladas por la tecnolog3a y el consumismo de la actual sociedad totalmente laicizada, han cavado su propia fosa. No son lo que eran incluso en 3reas eminentemente rurales como la de nuestro estudio, en d3nde, adem3s, durante un tiempo ha habido cierta vergüenza de las cosas propias, incluso menospreci3ndolas, lo que supuso un intento de importaci3n de costumbres for3neas que se impon3an por la influencia de la televisi3n y por un criterio de falso progreso o de modernidad mal entendida que, lejos de buscar y recuperar aquello que cada pueblo tiene de original y diferenciador, favorec3an su ocaso, lo que a su manera tambi3n contribuir3a a su extinci3n definitiva. Sin embargo, aunque en la actualidad la fiesta ya no tiene la intenci3n o embrujo de otros tiempos, estamos asistiendo al fen3meno curioso de la recuperaci3n de tradiciones seculares de las que muy pocos conocen el simbolismo y el aut3ntico origen.

A uno de estos ciclos, al de la Semana Santa, corresponde una costumbre de la que guardamos un recuerdo muy grabado, pese haber desaparecido pr3cticamente en la totalidad de nuestros pueblos. Se trata de *la solispassa*⁹, cuyos datos esenciales proceden de nuestra localidad de origen.

Nos referimos a Vilafranca¹⁰, un pueblo enclavado en un escarpe de falla alargado en un altiplano de la alta montañ3a castellonense *situm in portibus Morelle*¹¹, en la zona meridional de la g3tica, indi-

7. C. GAINEBET Y M.C. FLORENTIN, *El Carnaval. Ensayo de mitolog3a popular*, Barcelona, Alta Fulla, 1984, pp. 13-28.

8. J. PASTOR AGUILAR, «*Les festes*». En: Querol E, coor., *La comarca dels Ports*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, pp. 136.

9. Bas3ndose en una nota nuestra sobre *la solispassa vilafraquina* E. NAB3S public3 «*La "Solispassa", en el Maestrazgo y Alcaat3n*», *Las Provincias* (Valencia), 27 marzo 19-75, pp. 19. Cf. H. BOUCH3, «*Estudios de antropolog3a local [Borriol]*», *Cominells* (Borriol), abril 1977; «*La Salpassa o Solispassa en nuestras tierras*», *Mediterr3neo* (Castell3) (Med), 7 abril 19-85, pp. 8; «*Tradiciones de Semana Santa y Pascua*», *Med, Semana Santa*, 28 marzo 1991, pp. 6; «*Rememorando 3pocas pasadas*», *Med*, 27 marzo 1997, pp. 17; A. MONFERRER I MONFORT, «*La Setmana Santa de fa 40 anys a un poble de L'Alcaat3n*», *Med, Semana Santa*, 28 abril 1991, pp. 4-5.

10. Para una selecci3n bibliogr3fica sobre Vilafranca hasta 1985, cf. R. MONFERRER [GUARDIOLA], *El temple parroquial de Vilafranca*, Castell3, Societat Castellonenca de Cultura, 1986.

Para una actualizaci3n de la misma véase los estudios de F. ARASA, «*El poblament medieval precristi3 en la comarca dels Ports segons la documentaci3*». En: *Miscel.l3nia dedicada a la Mem3ria de Moss3n Manuel Mili3n Boix (Morella, 1908-1989)*, Morella, AMIC, 1991, pp. 83-102; *Territori i poblament en 3poca romana a les comarques septentrionals del litoral valenci3*, Valencia, Universitat de Val3ncia, Facultat de Geograf3a e Hist3ria, Tesis doctoral, 1995; «*Estat de l'arqueologia a la comarca dels Ports*», XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos, Morella, 1920 d'octubre de 1996 [en prensa]; M.A. BAILA PALLARES, *Transici3 demogr3fica i canvis recents en la poblaci3 d'una regi3 mediterr3nia*, Castell3, Diputaci3 de Castell3, 1990; P.E. BARREDA I EDO, «*El Regne de Culla (1093-1103). Una aproximaci3 a la hist3ria del Pa3s Valenci3 entre els segles XI i XII, en plena dominaci3 musulmana*», *Bolet3n del Centro Estudios del Maestrazgo (BCEM)*, III, (8), 1984, pp. 9-22; «*Un recull sobre els Ordes militars al castell de Culla (Alt Maestrat) (1213-1330)*», Primeres jornades sobre Ordes Religioses i Militars als Pa3sos Catalans, Montblanc, 1985 [en prensa]; «*Del Riu de les Truites a Vilafranca (notes sobre el primer segle d'hist3ria vilafraquina)*», *Bolet3n de Amigos de Morella y Comarca (BAMYC)*, 9, 1987-88, pp. 153-162; «*Balasc d'Alag3 Conquistador de Culla (1231-1234)*», *BCEM*, VI, (23), 1988, pp. 11-18; *La Carta de Poblaci3 de Benassal (1239)*, Barcelona, Muntaner, 1988; «*Els Alag3, senyors de Vilafranca (1270-1300)*». En: *Miscel.l3nia dedicada a la mem3ria de Mn. Manuel Mili3n i Boix (Morella, 1908-1989)*, Morella, AMIC; 1991, pp. 103-126; «*El segle XIII a Ares: la poblaci3*», *BCEM*, X, (40), 1992, pp. 25-34; XII, (45-46), 1994, pp. 20; «*Un antic document cristi3 del Castell de Culla: la donaci3 del Mallo (1203)*», *BSCC*, LXIX, (2), 1993, pp. 211-217; «*Contribuci3 a l'estudi del Tenal: tres aspectes*». En: *Tenal*, Vilafranca, Parroquia Santa Mar3a Magdalena, 1996, pp. 175-186; «*La fundaci3 de la Hispano Fuente EnSegures a Benassal el 23 de maig de 1913*», *BCEM*, XIV, (55-56), 1996, pp. 144-172; *Paleotopon3mia de la Tinença de Culla i d'Ares. R3brica: Topon3mia*, Barcelona, Universitat de Barcelona, C3tedra de Paleograf3a i Diplom3tica [en prensa]; «*Fons hist3ric de l'Arxiu Parroquial de Vilafranca*», XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos, Morella, 19-20 d'octubre de 1996 [en prensa]; J. BERCHEZ, *Arquitectura renacentista. Renaixentista Valenciana (1500-1570)*, Valencia, Fundaci3 Bancaixa, Obra Social, 1994; V. DELTORO, E. CEBRIAN Y C. VIVES, *Conservaci3n de un espacio natural: el Barranc dels Horts*, Valencia, Fundaci3 Bancaixa, 1996; S. GAMUNDI, *La comarca dels Ports. Su patrimonio y sus gentes*, Morella, Fundaci3 50 Sexenni, 1994; E. GARCIA SALVADOR, «*La Parr3quia de Vilafranca en temps del Doctor Tena*». En: *Tenal*, Vilafranca, Parroquia Santa Mar3a Magdalena, 1996 pp. 101-129; F. JEREZ MOLINER, «*El llibre i el seu art*». En: *Tenal*, Vilafran

gente, resquebrajada, doliente y bella comarca de Els Ports, lindando con Aragón. Eclesiásticamente siempre anexa a la diócesis tortosina hasta 1960, año en el que fue incardinada a la artificiosa de Segorbe Castellón, de nueva creación. De vida difícil y ardua, sacrificada siempre, durante treinta años ha ido perdiendo encanto y entusiasmo y ahora nos aparece un tanto desmedrada en afanes y demografía de la que no se escapa ni las aves passeriformes especialmente gorriones con un descenso importante de su población en favor de otros *sturni-dae* que ni siquiera roza los tres millares escasos (concretamente mil habitantes menos de los habidos en la última época de la vigencia de *la solispassa*).

ca, Parroquia Santa María Magdalena, 1996, pp. 187-197; J.F. MATEU BELLES, «El "Tenal" o la ploma erudita d'un beneficiat de Vilafranca». En: Tenal, Vilafranca, Parroquia Santa María Magdalena, 1996, pp. 19-24; N. MESADO OLIVER, «Nuevas pinturas rupestres en la "Covatina del Tossalet del mas de la Rambla", Vilafranca, Castellón» *Lvcentvm, VII-VIII*, 1988-1989, pp. 45-47,51; J. MONFERRER I GUARDIOLA, «El tracte de cavalleries al Maestrat (1838-1855)» *Las Jornadas sobre Arte y tradiciones en el Maestrazgo, Benicarló*, 16,17, y 18 de enero de 1987, CEM, 1988, pp. 271-285; La Pobla del Bellestar i l'Ermita de Sant Miguel, Vilafranca, Alejalila, 1993; Coses del Llosar, Vilafranca, Majoralia, 1994; «"La Hispano" pionera del transport al Maestrat», *BCEM, XIII*, (51-52), 1995, pp. 23-24; «*Trapissondes de la primera guerra carlina a Vilafranca*» *BCEM, XIII*, (51-52), 1995, pp. 132-142; «*Aproximación a la Vilafranca del XVIII*». En: Tenal, Vilafranca, Parroquia Santa María Magdalena, 1997, pp. 25-70; La Publicata de Sant Antoni - La recuperació d'una festa perduda-, Programa de la Fiesta de "La Publicata", 1997; R. MONFERRER (GUARDIOLA), «Itinerari musical vilafranquí. La música oblidada de Vilafranca», *BCEM, III*, (11), 1985, pp. 59-72; «Antonio Monfort Historiador de Vilafranca. Breve nota bio-bibliográfica», *BSCC, LXII*, (1) 1986, pp. 77-93; «Breu resum del topònim de Vilafranca i el Maestrat», *Penyagolosa*, (6), 1986, pp. 8-9; «Els instruments musicals del temple parroquial de Vilafranca», *BAMYC, VIII*, 1987, pp. 71-91; «Panoràmica arquitectònica de Vilafranca», *Med, Cultura i Aula V (VIII)*, 2 de Marzo 1988, pp. VI-VII; «La Plaza de toros de Vilafranca» *Med, Cultura i Aula V (XVIII)*, 18 de mayo 1988, pp. VI-VII; «*El campanar de Vilafranca*», *Med, Cultura i Aula V (XXI)*, 15 Junio 1988, pp. VI-VII; «*El campanar de Vilafranca*», *Med, Cultura i Aula V (XVII)*, 18 de mayo 1988, pp. VI-VII; «*750è aniversari de la Carta de Població de Vilafranca (1239-1989)*», *AUI, IV*, (13), 1990, pp. 24-25; «El arquitecto castellanense Francisco Tomás Traver», *BCEM, VII*, (28), 1989, pp. 45-48; «Don Joaquín Salvador y Benedicto y el Catálogo de Botánica Estudios Castellonencs», 5, 1992-1993, pp. 201-254; «El explorador Marcelino Andrés y su viaje por las costas del Golfo de Guinea y el antiguo Reino de Dahomey», *BSCC, LXVIII*, (1-2), 1992, pp. 253-280; En el setenta aniversario del Himo de la Mare de Déu del Llosar, Morella, F. Carceller, 1993; «Vilafranca del 1793 vista per Cavanilles i tres consideracions», *BCEM, XIII*, (51-52), 1995, pp. 119-130; «El más antiguo grabado de la Mare de Déu del Llosar. A propósito de la fiesta de la Verge del Lledó», *Castellón Diario, Festes del Lledó*, 5 de mayo 1996, pp. 14-15; «Los toques históricos de las campanas de Vilafranca». En: Actas del I Congreso Internacional de Campaneros de Europa, Segorbe 13-15, diciembre 1991, Segorbe, Fundación Bancaja, 1996, pp. 223-229; «El doctor mossèn Antoni Tena (1720-1796), un capellà del segle XVIII. Note per a una biografia». En: Tenal, Vilafranca, Parroquia Santa María Magdalena, 1996; pp. 71-100; La Magdalena de Vilafranca: de l'esplendor a l'ocàs. Una aproximació històrica. Programa de la Fira de la Magdalena 1997; «*Història i art al Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*», *XL Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos, Morella* 19-20 d'octubre de 1996 [en prensa]; «*Cura vegetal en el tractament de les mossegades d'escurçó segons Cavanilles*», *XL Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos, Morella* 19-20 d'octubre de 1996 [en prensa]; «Vilafranca, poble amb major incidència de càncer gàstric de la nostra zona», *XL Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos, Morella* 19-20 d'octubre de 1996 [en prensa]; «*Joaquín Salvador y Benedicto (1827-1896). Breve nota biobibliográfica*», *BSCC, LXXII*, (3), 1996, pp. 331-350; «*Cavanilles y el tratamiento de las mordeduras de víbora*», *BSCC* [en prensa]; A. MONFERRER I MONFORT, Sant Antoni, sant valencià, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1993; «*Notes sobre cants litànics de transmissió oral a les comarques de Castelló: l'Oh vere Deus*», *Seminari Europeu d'Etnomusicologia Mediterrània (SEEM A, Valencia 3, Encontres del Mediterrani)*, Campello 29 setembre 2 octubre 1994; La Salpasa, op. cit. [nota 2]; «*La religiositat local en la parròquia de Vilafranca al segle XVIII: Ermites, confraries i festes*». En: Tenal, Vilafranca, Parroquia Santa María Magdalena, 1996, pp. 131-173; R. PITARCH GARCIA, *Coneixements bàsics de la flora i vegetació de la província de Castelló*. Itineraris, Castelló, Diputació de Castelló, 1994; «*Càlculs de diversitat en comunitats vegetals de la província de Castelló*», *Ribalta. Quaderns d'Aplicació Didàctica i Investigació*, 7, 1994, pp.65-81; 8, 1994, pp. 121-136; *Estudi de la flora de los montes de Palomita y el Bolavar de Vilafranca (Castelló)*, Castelló, Diputació de Castelló, 1995; «*Aplicació de les dades termo-pluviomètriques de quatre estacions meteorològiques de l'interior de la província de Castelló*», *BSCC, LXXI*, (4), 1995, pp. 575-590; ; «*La sequera edàfica de 1994 a la comarca dels Ports*», *Ribalta, Quaderns d'Aplicació Didàctica i Investigació*, 9, 1995, pp. 131-139; «*Plantes endèmiques de la comarca dels Ports*», *XL Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos, Morella* 19-20 d'octubre de 1996 (en prensa); R. Pitarch, J.B. PERIS, R. ROSELLÓ Y E. SANCHIS, «*El Barranc d'Áznar (Vilafranca, Castelló): un lloc de la comarca dels Ports a conservar*», *Anuari de L'Agrupació Borriana de Cultura*, 7, 1996, pp. 21-23; R. VIRUELA MARTINEZ, Morella: Poblamiento, industria y agricultura, Castelló, Diputació de Castelló, 1992.

11. Así consta documentalmente desde el 16 de julio de 1300, según documento firmado por Jaime II, cf. M. BETI BONFILL, «*Orígenes de Villafranca del Cid*», *BSCC, XIII*, (3), 1932, pp. 196.

Entre otras particularidades de las gentes de este pueblo, hermoso y muy bien cuidado, cuyos vecinos viven al día por los ingresos principales que suelen proceder de su importante fábrica textil, sin graves problemas económicos ni sociales, también se caracterizan por ser hombres profundamente de tierra adentro y de montaña: duros, callados, secos, laboriosos, lógicos, escépticos, irónicos y realistas. Y a pesar de que hoy son indiferentes en ambiciones y creencias religiosas, sin embargo en algunos de ellos, todavía subyace y conservan una firme reciedumbre que, les ha hecho ser celosos guardadores de sus tradiciones y apegados a las viejas costumbres de sus ancestros. Éstas han constituido uno de los rasgos característicos más definitorios del habitante de la zona que, por desgracia, cada vez abunda menos en la comarca, como tan bien han señalado los historiadores nacidos en ella¹².

A continuación expondremos los diferentes aspectos del tema que se intenta abordar cuales son: definición, origen, antecedentes históricos, descripción, itinerario, aproximación musical e intento de interpretación antropológica de *la solispassa*. Como anotamos, este trabajo no pretende ser una exclusividad de Vilafranca, pues paradójicamente la bendición de las casas en tiempo pascual era una práctica extendida por todo el orbe cristiano. Si bien, *la solispassa* apenas estudiada específicamente en pocos lugares adquirió la importancia que tuvo en nuestra cultura popular. Ha sido una costumbre universal en las tierras de habla catalana: así ocurría en nuestras comarcas, en la vecina Cataluña, Baleares y en países distantes como Francia, Italia o Portugal. Vilafranca no es una excepción. Nos encontramos en un pueblo con unas peculiaridades propias y otras, más o menos, comunes a los demás, y a ello nos atenemos. *La solispassa* era una tradición con estas prerrogativas, si cabe, más remarcadas.

1. DEFINICIÓN

Los términos *salpàs*, *salpassa* y su derivado *solispassa* son tres sinónimos con matices distintos que podían designar la celebración y el acto o rito cristiano popular de bendecir las casas de la parroquia en tiempo pascual. Así, *la salpassa* sería, realmente, el agua salada para bendecir con el hisopo o *salpasser*, y el *salpàs*, la ceremonia mediante la cual el sacerdote procedía a aquella bendición (aspersión del agua y sal con el hisopo)¹³ y recibir una limosna en dinero (monedas) o en especie (huevos).

El vocablo *salpàs* o cualquiera de sus derivados, incluyendo *solispassa* probablemente, una evolución lingüística popular¹⁴, como puntualiza Coromines¹⁵, proviene etimológicamente del latín

12. Todos los historiadores y escritores de la tierra han insistido en esta particularidad caracterológica y la religiosidad de sus habitantes como ya recogiera el ilustre arcipreste de Morella, J. SEGURA BARREDA en *Morella y sus aldeas*, Morella, J. Soto, 1868, vol. I, pp. 871, y otros estudiosos especializados: M. MILIÁN MESTRE *Morella y sus Puertos*, Barcelona, Occitania, 1967, pp. 51-62, 83-86; «Pregón de Fiestas de Vilafranca», *Hoja Parroquial de Vilafranca (HPV)*, XVII, (831-837), 1976; «Tradición y cambio en els Ports». En: R. PELINSKI, dir., presencia del pasado en un cancionero castellanense un reestudio etnomusicológico, Castelló, Diputació de Castelló, 1997, p.107-123; M. GRAU MONSERRAT «Historia de los Sexenios», en: Los Sexenios de Morella, Barcelona, Amigos de Morella y su Comarca, 1970, pp. 9-23; M. MILIÁNBOIX, «Folklore de los Sexenios», en: Los Sexenios de Morella, Barcelona, Amigos de Morella y su Comarca, 1970, pp. 25-47; J. ALTABA ESCORIHUELA, *Cantavieja y su Baylía*, Castelló, H.F. ARMENGOT, 1975, pp. 213-217; C. FERRER LLOP Y J. SABATER CARBO, FORCALL. *Lugares, Gente, Historia, Sant Adrià (Barcelona)*, S.G.M., 1986, pp. 167-188; A. CARCELLER, F. MARTI Y T. SANGÜESA, *Morella. Guía turística*, Barcelona, Centro de Estudios Informático, 1988, pp. 62-63.

13. Joan Coromines en la entrada de herba, anota: «L'escampament del salpàs, que significa set escampamens de la sanc de Jesús Crist... aquest escampamen de sanc foren feyts ab l'isop d'umilitat... isop és erba humil e cauda», cf. J. COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, Caixa de Pensions «La Caixa», 1986, vol. IV, pp. 776.

14. Referidos al ritual pascual de la bendición de las casas, encontramos los sinónimos: *Salispàs* (Pallars), *salpasser* (Santa Coloma de Queralt, Berguedà), *salispàssia* (Tortosa), *salpassot* (Anoia), *salpàs* (Pirineos, Mallorca, Menorca), *salpasia* (Alto Palancia), *salpassa* (comarcas centrales y del Sur del País Valenciano, La Marina, Ibiza, Formentera), *salpassà* (Horta Sud), *salpasser* (Vall d'Aneu, Sort, Balaguer, Ibiza), *salpassera* (Alcalatén), *salpasserada* (Baleares), *salpasseta* (País Valenciano), *salpàs-sia* (Los Serranos), *salpasta* (Manresa), *salprès* (cit. Coromines), *sarpaciet* (Tortosa), *sarpassa* (La Safor, La Costera), *sauprès* (cit.

vulgar *salis sparsio*, del eclesiástico *salsparsio*, *salsparsionum* (formado con *sparsio*, de *spargere*, aspersión con sal, aspergir, echar asperges el equivalente a la palabra castellana antigua salespacio, salispaçio)¹⁶, con evolución de la terminación, en parte perdiendo la o, en parte recobrando la a. Proviene de la corrupción de dos palabras latinas: sal y pax, pues el sacerdote, en sus invocaciones propias de la ceremonia, deseaba paz a los residentes de las casas que bendecía¹⁷. Términos que, derivan de salpresar (siglo XIII), a su vez, vienen a expresar de manera condensada el verdadero sentido de la ceremonia: *salis sparsio*, salsparsio, esparcimiento de sal¹⁸ con el salpasser o *salsparorium*¹⁹. En efecto, el sacerdote al llegar a la casa en donde se iba a proceder a la bendición pronunciaba a la manera de introito la salutación: «Pax huic dómui et omnibus habitántibus inea»²⁰ para proceder luego a la aspersión propiamente dicha.

Coromines), *serpassa* (La Safor, Valencia), *silispàssia* (La Plana Baixa), *solispassa* (Ports, Maestrat y Plana Alta), *solispasser* (cit. Alcover, Moll), *solps* (cit. Violant), *solpàs* (Menorca), *sorispassa* (Els Ports), *suspasser* (Vallespir).

Otros sinónimos de solispassa como ceremonia de bendecir, eran: dia de les *maça[d]es* (Els Ports), *dia de les maces* o *dia de les macetes* (Maestrat, Plana Alta, La Marina), *dia de les maçoles* (Portell, Castellfort, Els Ports), *dia del repiquet* (Alcalà de Xivert, Baix Maestrat), *l'aiguaisal* (Empordà), *los macicos* (Alto Mijares, Teruel), *los mazos* (Alto Palancia), *los mazuelos* (Alto Mijares), *les maçaes* (Els Ports), *les maces* (Horta Sud), o *compasso pascal* (Portugal), *ousous* (Ribera de Ebro, País Valenciano), *sacar la cuaresma* (Alto Aragón, Huesca), *sal i ous* (Pallars), *sal i aigua dels bons ous* (Pallars), *traure la quaresma* (Lleida zona frontera con Huesca), *xau-xau* o *chau-chau* (Alto Palancia), *zarpacia* (Los Serranos), *zarpaci-ca* (Los Serranos), *zarpaza* (Marina Baixa), cf. notas 19-34; A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 27-34; R. VIOLANT I SIMORRA, *La Setmana Santa al Pallars i al Ribagorça*, Barcelona, Barcino, 1953; A.M. ALCOBER Y J.B. MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Balear*. 2ª. ed. Palma de Mallorca, Instar, 1975, vol. IX, pp. 696-698, 998; E. VEIGA DE OLIVEIRA, *Festividades cíclicas em Portugal*, Lisboa, 1984, pp. 91; J. COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial, 1987, vol. VII, pp. 610-611. Sobre las diferencias entre el término *salpàs* como agua salada (*salpassa*) y equivalentes al hisopo (*salpasser*) u objeto que sirve para la aspersión (*salispàs*, *salpasset*, *sospesser*, *suspesser*), acción de bendecir (*salpassada*, *salpasserada*, *sarpaciet*, *sarpasset*, *serpasset*) y la ceremonia ritual de la bendición pascual (*supra*), cf. A.M. ALCOBER Y J.B. MOLL, *ut supra*, pp. 696-698, 998; J. COROMINES, *ut supra*, pp. 610-612; A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 27-29.

Sobre las equivalencias de *sarpàsia*, *sarpassa* i *çarpaça*, cf. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 33.

Sobre las referencias locales concretas, Véase: notas 20-33.

15. J. COROMINES, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1974, vol. IV, pp. 125; J. COROMINES, *op. cit.* [nota 14], pp. 610. Coromines cita el término *salsparsionum* del texto *Penitencial de Silos* (finales del siglo X), cf. J. COROMINES, *ut supra*.

16. G. BERCEO, *Del Sacrificio de la Misa*, Madrid, Solalinde, 1913, pp. 79. También, en los diversos glosarios de la obra de este autor (*Milagros de Nuestra Señora*, *Vida de San Millán de la Cogolla*, *Vida de Sancto Domingo de Silos*, *Vida de Sancta Oria*) se puede leer indistintamente *salespacio* o *salispaçio*, término que usado con los adjetivos buen o mal, significa buen o mal rato, buen o mal recado, buen o mal pago, etc.

17. J. AMADES, *Costumari Català. El curs de l'any*, Barcelona, Salvat Edicions 62, 1982, vol. II, pp. 736.

18. A.M. ALCOBER Y J.B. MOLL, *op. cit.* [nota 14], pp. 697.

19. Formación, de donde inverosimilmente proceda, más regular que *sparsarium*, aunque con el cambio de sufijo, cf. J. COROMINES, *op. cit.* [nota 14], pp. 611.

20. *Rituale Romanum*, Toledo, Catholicae Toletanae, 1940; pp. 371-372.

«*Benedictio Domorum in Sabbato Paschae*». Parochus seu alius Sacerdos superpelliceo et stola alba indutus, cum ministro deferente vas aquae ex benedictione fontium ante perfusionem chrismatis acceptae, visitat domos suae parochiae, aspergens eas eadem aqua benedicta. / Ingrediens domum dicit: Pax huic domui et omnibus habitantibus in ea. / Deinde aspergens loca praecipua domus et eos qui habitant in ea, dicit antiphonam: Vidi aquam agredientem de templo a latero dextro, alleluia. Et omnes, ad quos prevenit aua ista, salvi facti sunt, et dicent: Alleluia, alleluia. Psalm. Confitemini, Domino, quoniam bonus: quoniam in saeculum misericordia ejus. Gloria Patri &c. Repetitur antiphona: Vidi aquam, &c. / Deinde dicit: V. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, alleluia. R. Et salutarem tua da nobis. V. Domine exaudi orationem meam. R. Et clamor meus ad te veniat. V. Dominus vobiscum. R. Et cum spiritu tuo. / Oremus / Euxadi nos, Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus; et sicut domos Hebraeorum in exitu de Aegypto agni sanguine linitas (quod Pascha nostrum, in quo immolatus est Christus, figurabat) ab Angelo percutiente custodisti; ita mittere digneris sanctum Angelum tuum de coelis, qui custodiat, foevat, prótegeat, visitet atque defendat omnes habitantes in hoc habitaculo. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen», cf. *Rituales Sanctae Ecclesiae et Diocesis Dertusensis*, Barcelona, T.H.V. Pla, 1847; pp. 348-349.

Por tanto, por *salpàs* y *salpassa*, palabras con que generalmente se la conoce en todas las tierras de habla catalana y sus equivalentes en nuestra área más inmediata: *salpàssia*²¹, *zarpacia*²², *zarpaza*²³, *salpacia*²⁴, *los mazos*²⁵, *los mazuelos*²⁶, *xauxau*²⁷, *sarpassa*²⁸, *silispàssia*²⁹, *salpassera*³⁰, *sorispassa*³¹, *les macetes*³², *les maça[d]es*³³, *les maçoles*³⁴ o simplemente *solispassa*, así denominada en Vilafranca aunque en tiempos pasados, como ulteriormente anotaremos, se conocía por *salpassa*, en la comarca y en buena parte de las diversas tierras valencianas, además del agua salada empleada para bendecir, se entiende la costumbre tradicional cristiana, profiláctica y purificadora cuya práctica caía dentro del ámbito de la liturgia popular.

Consistía en la bendición domiciliaria e individual de todas las casas de la feligresía y sus dependencias, que visitaba el sacerdote expresamente, acompañado por la chiquillería únicamente varones mediante la aspersión litúrgica de agua con el hisopo y *segó* (salvado amasado con agua bendita y sal) sobre los dinteles de las puertas y otras oberturas similares durante el tiempo pascual, con la finalidad de pedir protección a la divinidad, preservar la casa del mal (tempestades, brujas, demonios, maledicciones, enfermedades y espíritu del mal), al mismo tiempo que reforzaba simbólicamente, los límites de la comunidad³⁵.

21. En las localidades valencianas serranas como en Domeño (Los Serranos), cf. S. SEGUÍ, «Por rutas de nuestro, folklore musical. Los cantos infantiles de *salpassa*, *pregoners de los días santos*», *Levante* (Valencia), 3 abril 1980; S. SEGUÍ, dir., *Cancionero Musical de la provincia de Valencia*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial, 1980, pp. 140.

22. En la misma zona serrana, cf. J.A. PELLICER VALERO, *Sot de Chera. Estudio de comunidades rurales*, 2ª ed. Valencia, Marí Montañana, 1975, pp. 134-135.

23. Calpe (Marina Baja), cf. V. LLOPIS BERTOMEU, *Calpe*, Alicante, Diputación Provincial, 1975, pp. 166.

24. En el Alto Palancia como en Bejís, Chóvar, cf. S. SEGUÍ, dir., *Cancionero Musical de la provincia de Castellón*, Valencia, Fundación Caja Segorbe, 1990, pp. 70-72.

25. En el Alto Palancia como en Gaibiel, Soneja, Caudiel, cf. S. SEGUÍ, *op. cit.* [nota 24], pp. 70-72; T. LÓPEZ DIAZ, «Ayer y hoy de las costumbres y tradiciones de Caudiel», Instituto de Cultura del Alto Palancia, 2, (2), 1997, pp. 140.

26. En las vecinas tierras turolenses colindantes con las de Castelló, especialmente por esta zona: Alto Mijares y Sierra de Gúdar, cf. J. MONZON ROYO, *Teruel. Tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General, 1984, pp. 4748.

27. Altura (Alto Palancia), cf. V. TORRENT, *La música popular*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis d'Investigació, 1990, pp. 37.

28. Término designado en las tierras centrales y meridionales de Valencia como en La Safor (Oliva), La Costera (Xàtiva, Manuel, Enova) y algunos pueblos de La Plana Baixa (Betxí), cf. R. ARMIÑANA I NAVARRETE, *col. Veus d'un poble (Betxí)*, Valencia, Institut d'Estudis Valencians, 1983, pp. 42.

29. Artana (Plana Baixa), cf. J. Herrero I Cabañes, *La silispàssia*, Programa Fiestas de Sant Joan de Artana, 1988.

30. Alcora (Alcalatén), cf. A. MONFERRER I MONFORT, «La "romería d'infants" o "el dia del rotllo" en Alcora», *Castelló Festa Plena*, (2), 1992, pp. 89.

31. Ortells (Els Ports), cf. J.M. BORRAS JARQUE, «Folklore». *BSCC*, II, (16), 1921, pp. 256.

32. Albocàsser (Alt Maestrat), Atzeneta (Alt Maestrat), Vilanova (Plana Alta), Borriol (Plana Alta), cf. J. ORTÍ, *Les nostres costums: Lucas y sombras de nuestra Cuaresma y Semana Santa*, Programa Festes de Albocàsser, 1988; E. Codina Armengot, «Comarcas y pueblos. Adzaneta del Maestre», *Penyagolosa* 1955; (1); P. PORCAR, «La Solispassa. Costums que van perdentse», *L'Aigua Nova* (Atzeneta), 2, (10), 1982; A. MONFERRER I MONFORT Y J.A. APARICI CENTELLES «Devocions i festes a Atzeneta del Maestrat», *BCEM*, XI, (43-44), 1993, pp. 67, 81; J. Barreda Traver, «Vilanova d'Alcolea. Dimecres Sant. Dia de les macetes», *BCEM*, XI, (41-2), 1993, pp. 152-155; H. BOUCHÉ, *op. cit.* [nota 9]; S. BABILONI TENA, *Borriol, en el umbral de la Plana*, Castelló, Sociedad Castellonense de Cultura, 1984, pp. 51; S. SEGUÍ, *op. cit.* [nota 24], pp. 67-68.

33. Morella, Vilafranca (Els Ports), cf. B. ANOGUES [Begues A. Sch. P.], «Solispassa y Degolla», *Vallivana*, XXXVII, Sexenio (21), 1922, pp. 350; R. FERRERES «Fa sisanta anys. Les Masaes», *Vallivana*, XL Sexenio, (12), 1934, pp. 190-191; D. PASTOR, «Costums morellans. La mel, les olles, les maçaes». *Au!* (Morella), 1, (1), 1987, pp. 27-28.

34. Portell (Els Ports), cf. L. CAMAÑES MONSERRATE PORTELL. *Usos y costumbres desde el siglo X-IX al XX*, Castelló, Aparici, 1990, pp. 235-236. Véase: nota 14.

35. J. PRAT Y J. CONTRERAS, *Les festes populars, Barcelona*, Els llibres de la Frontera, 1984, pp. 51; M. ANGLI, «El Salpàs», *Diario de Barcelona* (16.405), 1926; J. CLIMENT BARBER «Salpassa», *Gran. Enciclop. Reg. Valenciana*, Valencia, 1973, vol. 10, pp. 10. Véase: nota 110.

Mas, antes de proseguir, en clara correlación con las variantes etimológicas, conviene definir lo que, tan acertadamente, Àlvar Monferrer ha acuñado como *Geografía de la salpassa*, por otra parte observación esencial para comprender matices definitorios y diferenciales de la misma. Según nuestro autor, la modalidad:

«... salpàs s'empra preferentment a les comarques de la Catalunya oriental i salispàs a les occidentals. A Mallorca i Menorca predomina la forma salpàs, i Salpassa a Eivissa i Formentera. Pel que fa a València la forma Salpassa s'empra sobretot a les comarques centrals i del sud, amb diverses formes dialectals com ara sarpassa a les rodalies de la capital que dóna zarpacia als Serrans. A quasibé totes les comarques septentrionals la forma més arrelada és solispassa, que sembla la derivació dialectal d'un supost femení salispassa. A la Plana Baixa trobem sarpassa a Betxí i a Artana silispàssia.

»Cal també fer una diferenciació que és contingent amb aquestes variacions terminològiques. A la zona del salpàs i el salispàs la xicalla que acompanyava el capellà, no portava maces. En tot cas carraques o matraques. A la zona valenciana de la Salpassa, els xiquets portaven maces i pegaven a les portes. A la zona on es diu solispassa, l'aigua beneïda anava pastada amb segó perquè el pessic de sal es quedara ben apegat a la porta³⁶».

2. ORIGEN

Los antecedentes simbólicos más remotos de esta vieja costumbre cristiana hay que buscarlos en las *Terminalia* romanas, fiestas plebeyas por excelencia en las cuales se revisaban y santificaban las tierras de los campos³⁷. Si bien, siguiendo el calendario festivo judío, por su celebración pascual (Pessaj, *Pesah*, que literalmente significa «más allá» en recuerdo de la noche en que Yahvé «pasó más allá»³⁸) era una fiesta típicamente primaveral (estrechamente vinculada con la cosecha de la cebada), adquiere un nuevo significado histórico: la liberación del pueblo de Israel del yugo egipcio y el éxodo de la tierra del faraón³⁹ tras la huída de Egipto. Por tanto, tendría como origen la bendición de las casas judías con ocasión de la Pascua.

Aquel rito se remontaba, en realidad, a una celebración arcaica familiar con la que los pastores solemnizaban la renovación del cosmos en la primavera, como en todas las religiones semíticas, durante la noche del plenilunio precedente a la partida hacia los pastos del verano⁴⁰. Se hacía como recuerdo de la sangre del primer cordero nacido del rebaño con la que los israelitas señalaban las jambas y dinteles o aldabillas de las puertas de las casas, cuando Yavhé había «pasado más allá», respetado a los primogénitos hebreos y matado a los egipcios antes de salir hacia la Tierra Prometida⁴¹. Esta costumbre ya estaba en uso en el Antiguo Testamento, pues en el *Éxodo* se lee que Dios mandó a los hebreos al salir de Egipto que tomasen un manojo de hisopo, y mojándole en la sangre del cordero pascual rociasen con ella el dintel y las jambas de las puertas, «fasciculumque hyssopi fingite in sanguine, qui est in limine», etc. (Ex. 12, 22) y ahora trataba de recordar, año tras año, la inminente pasión y muerte de Jesús⁴².

36. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 34.

37. J. PRAT Y J. CONTRERAS *op. cit.* [nota 35], pp. 28.

38. A. CATTABIANI *Calendario. Las fiestas, los mitos, las leyendas y los ritos del año*, Barcelona, Ultramar, 1990, pp. 169.

39. B. SUCHY «Pessaj la Pascua la fiesta de la liberación». En: Schultz U., dir., *La fiesta. Una historia desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 35-48.

40. A. CATTABIANI *op. cit.* [nota 28], pp. 169.

41. I. GIMENO, *Festes i tradicions de Catalunya*, Barcelona, Vedri, 1987, pp. 52-53; A. CATTABIANI *op. cit.* [nota 38], pp. 169.

42. S. SEGUI, *op. cit.* [nota 21].

De acuerdo con su origen y genuidad canónica y litúrgica, la aspersion de la sal habría de hacerse el Sábado Santo, después de los oficios del día, durante los cuales entre otras consagraciones y bendiciones, saturadas todas ellas de un alto simbolismo tenía lugar la bendición de la sal y la preparación del agua lustral o bendita⁴³.

La solispassa se solía celebrar precediendo a la Pascua de Resurrección, en diferentes días según las localidades, que podían ser todos los de la semana a excepción del viernes⁴⁴. Aunque a veces se anticipaba al Lunes o Martes Santo⁴⁵, la más difundida celebración del *dia de les maces* o *de les macetes* como popularmente también era conocida en otros lugares comarcanos⁴⁶, tenía lugar en la mañana del miércoles⁴⁷, no excluía su realización el Sábado Santo⁴⁸, aunque en este día se acostumbraba menos por estos lares.

3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Sea cual fuere su verdadero origen, pues varias hipótesis pueden sostenerse, la realidad es que durante siglos esta costumbre estuvo vigente en nuestros pueblos y tan sólo en los últimos años ha desaparecido totalmente.

Es verosímil que con la *salsparsio* y nuestra *salpàs* o *salpassa* el antiguo *salprès*, esa, referido al uso de la sal como conservante del pescado y carne y preceptora de su putrefacción, el *salpreso* de los escritores castellanos medievales Gonzalo de Berceo⁴⁹, Juan Ruiz⁵⁰ y Antonio de Guevara⁵¹ apenas figura documentada en manuscritos de los siglos XIII-XIV⁵² como en el *Libre de les Costums Scrites de la Ciutat de Tortosa* y otras fuentes de diferentes lugares de Cataluña, Mallorca, Cerdeña y Languedoc⁵³. Coromines encuentra esta palabra en la *Crònica* de Bernat Desclot (sobre 1288)⁵⁴. Como nos es sabido, Berceo en alguno de sus poemas, escribe *dar buen salispaçio* refiriéndose al acto de bendecir, mientras que *dar mal salispaçio*, equivaldría a castigar⁵⁵.

43. J. GIRONELLA I GARANYANA *Antics costums i llegendes de l'Alt Empordà*, Girona, Diputació de Girona, 1988, pp. 32.

44. J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 732.

45. Era el caso, p.e., de Benafigos, Torre d'En Besora, cf. B. MUNDINA MILALLAVE, *op. cit.* [nota 44], pp. 111, 566. También en Vilafranca (masías), como se verá ulteriormente.

46. Véase: notas 13, 31-33.

47. Vilafranca, Castellfort, Portell, Benassal, Catí, Xert, Sant Mateu, Albocàsser, Vilanova, Atzeneta, Cabanes, La Pobla, Borriol, Les Useres, Torre d'En Besora, Xodos, Benafigos, Vistabella, Llucena, Villahermosa, etc. También se daba el caso de hacerla durante los tres días (lunes, martes y miércoles) de forma consecutiva como en Xàbia, Véase: nota 43; M. SEGARRA ROCA, *Historia eclesiàstica de Chert*, Tortosa, Algueró y Baigues, 1949, pp. 89.

48. Era común en todo el Baix Maestrat, también el jueves como en Rosell, cf. J.A. VERGÈI CABALLER y V.R. CABALLER I DOMENECH *op. cit.* [nota 43], pp. 268. En nuestra comarca porteña: Morella, Forcall, La Mata, Morella se iniciaba con el toque de gloria que al resurrexit habían de entonar las campanas, cf. R. FERRERES *op. cit.* [nota 32], pp. 190-191; M. MILIAN MESTRE «Manuel Milián Boix, vida y empeño de un investigador». En: Homenaje a Mosén Milián, Castelló, Diputación de Castellón, 1987, vol. 1, pp. 43; D. PASTOR *op. cit.* [nota 33], pp. 27; J. PASTOR AGUILAR El cicle festiu anual a Morella, Castelló, Diputació de Castelló, 1995, pp. 67; M. VIÑALS BORRAS «Costumbres de la parroquia y pueblo de Forcall (VI). La Solispassa», Bisgargis (Forcall), XII, (83), 1970, pp. 3-4; C. FERRER LLOP y J. SABATER CARBO *op. cit.* [nota 11], pp. 186; Véase: notas 42-45.

49. J. COROMINES *op. cit.* [nota 14], pp. 611. Gonzalo de Berceo, escribe: «Adobavan convivios, daban a non aventes/ Sus carnes, sos pescados salpresos e recientes», cf. Milagros de Nuestra Señora, 5ª ed. Madrid, EspasaCalpe, 1969, pp. 118.

50. «De parte de Valençia venían las angiellas/ salpresas e trechadas a grandes manadiellas» «El segundo comía toda la carne salpresa», cf. ARCI PRESTE DE HITA *Libro de Buen Amor*, 12ª ed. Madrid, EspasaCalpe, 1970, pp. 108, 121.

51. Cit. J. COROMINES *op. cit.* [nota 14], pp. 611; A. GUEVARA Y NOROÑA *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, Madrid, EspasaCalpe, 1967, Cap. V.

52. J. COROMINES *op. cit.* [nota 14], pp. 611.

53. Ibidem.

54. J. COROMINES *op. cit.* [nota 14], pp. 610.

55. *Del Sacrificio de la Misa*, Madrid: Solalinde, 1913, pp. 125. También cit. en: J. COROMINES *op. cit.* [nota 15], pp. 125, nota 8. Véase: nota 15.

Por otra parte, del siglo XV, parece ser que data la creencia por la chiquillería de no entregarse durante la Semana Santa a juegos movidos y ruidosos como correr, saltar, etc. pues con estos ruidos se ofendía la paz del Señor. Motivo por el cual eran preferidos los juegos estáticos y sedentarios y, entre éstos, mayormente aquellos en los que se podía golpear el suelo pues de esta manera se molestaba al demonio. Según este criterio, los niños se reunían en grupos portando mazos o palos y sentados en el suelo golpeaban y repicaban fuertemente el mismo, en un baile estático, siguiendo el movimiento y el ritmo de alguna canción⁵⁶ como las entonadas *en la solispassa* de la tierra en el acto denominado *pasturar les maces* y mortificar el diablo. No obstante, este hecho, como puntualiza Amades⁵⁷, contrastaba, pues si por una parte los chicos abandonaban los juegos estruendosos porque así lo requería la quietud propia de los días santos, por otra se entregaban a hacer un ruido infernal único y exclusivo durante estas jornadas para cuya producción se confeccionaban instrumentos que no se encontraban en ningún otro momento del año.

Por otra parte, el uso de los mazos de madera para golpear las puertas y de llevar, los niños más chicos, instrumentos ruidosos como carracas *en la solispassa* en Cataluña, *fer els fassos*, abarcaba un período más amplio de días, si bien el sentido originario de este vocablo era el de resonatorio, que luego derivó al de *matar jueus*, propio también de las comarcas castellonenses y en el oficio de tinieblas se supone se habían hecho en la Seo de Barcelona a finales del siglo XIV⁵⁸. También sabemos que en la Edad Media, con motivo de la Pascua, se señalaban las casas de los cristianos para distinguirlas de las de los judíos.

En cuanto al obsequio de huevos como agradecida remuneración por el hecho de la bendición de las casas, es tradición antigua, ya conocida a principios del siglo XV, según se desprende de la documentación medieval⁵⁹, y mucho anterior la costumbre de regalarlos con motivo de las fiestas.

Por tanto, se puede intuir que el origen de *la solispassa* se remonta a los tiempos medievales⁶⁰ el cuatrocientos. La Iglesia como tal la ha venido celebrando desde entonces, así figura en algunas consuetas parroquiales y en los rituales dertosenses⁶¹. Respecto a Vilafranca, por el Tenal⁶², manuscrito del Archivo Parroquial, aún ignorando la datación remota de su celebración como queda referido, consta que la salpassa no aparece documentado el término *solispassa*⁶³ era una costumbre vigente en la segunda mitad del siglo XVIII como se desprende de la lectura del capítulo *Título de Obligaciones, Costumbres, y Devociones de este Clero de Vilafranca en las Fiestas movibles*. No dudamos en transcribir la referencia del texto dieciochesco del ilustre Antonio Tena⁶⁴, abundantísimo manantial sobre las seculares costumbres religiosas vilafranquinas, para que pueda ser enjuiciado fielmente sin añadir otras interpretaciones ni comentarios que no sean del propio texto original:

56. J. AMADES *op. cit.* [nota 17], pp. 717.

57. J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 718.

58. Según se desprende de las cuentas del año 1386, *cf.* J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 735. Véase: M. MILIÁN MESTRE *op. cit.* [nota 48], pp. 43.

59. G. LLOMBART «*Cabos sueltos del folklore religioso mallorquín*». *RDTP*, 24, 1968, pp. 45.

60. A.G. MARTIMORT *La Iglesia en la oración. Introducción a la liturgia*, Barcelona, 1965, pp. 693-694; A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 36.

61. Véase: nota 19.

62. A. TENA HEREDIA, *Tenal. Vilafranca, 1793-1795*. *cf.* R. MONFERRER, «*Contribució al rectorologi de Vilafranca (4). Estudis del segle XIII. El doctor Antoni Tena, Pvre. Beneficiat de la parròquia de Vilafranca*», *BAMYC*, VI, 1983-1984; 89-103. Existe edición facsimilar reducida precedida de estudios introductorios: *Tenal. Vilafranca*, Parroquia Santa María Magdalena, 1996. Sobre el autor y su obra, *cf.* R. MONFERRER, *op. cit.* [nota 10], pp. 71-100; P.E. BARREDA I EDO, *op. cit.* [nota 10], pp. 175-185. Véase: J.F. MATEU BELLES *op. cit.* [nota 10]; J. MONFERRER I GUARDIOLA *op. cit.* [nota 10]; E. GARCIA SALVADOR *op. cit.* [nota 10]; A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 10]; F. JEREZ MOLINER *op. cit.* [nota 10].

63. Véase: nota 13.

64. Véase: nota 62.

«En este mismo miércoles santo se haze la Salpasa por esta Villa. El Retor regularmente encarga esta función a dos Beneficiados de este Clero. Despues de aver bendicionado la agua que sea menester, y con dicha agua bendita amasado el salvado que es menester, se pone cada sacerdote roquete y estola morada, y lleva cruz de plata y un hisopo. Y tres Chicos de la Escuela en compañía de cada Sacerdote: uno lleva la calderilla con agua bendita: el otro lleva un plato grande con el Salvado bendito, y el otro lleva una cesta para poner los huevos.

»Un Sacerdote empieza la Salpasa por la plaza del Olmo, después por la calle de arriba hasta fuera del portal; después por la calle de abajo, después por debajo la plaza cubierta del juego, y casas mas bajas, y se vuelve a casa el Retor. El Sacerdote con el hisopo mojado con agua bendita rosía las puertas de las calles de cada casa, da a adorar la cruz a los habitantes de la casa, diciendo: adoremos te Christe etc., y el Chico pone un poco de salvado a donde el Sacerdote rosizó con agua bendita, y se pasan a las otras casas y hazen lo mesmo. Y los Parroquianos acostumbran a dar algunos dineros o huevos. Y los demás Chicos de la Escuela van con mazas o matracas delante el Sacerdote cantando algunas cosas.

»El otro Sacerdote empieza por la casa que está junto a la cárcel, calle de los Giles, costeras y arrabal, después a las heras, después buelve por la calle del collado, y se va a casa el Retor, que acostumbra a dar a comer a los dos sobredichos Sacerdotes, y a los Chicos les dan huevo o un dinero, y otro tanto a los que llevaron el plato, la cesta y la calderilla⁶⁵».

Más o menos, siguiendo este mismo ritual, es como ha venido celebrándose habitualmente hasta su última realización en 1963.

4. DESCRIPCIÓN

El Miércoles Santo por la mañana (a las ocho o nueve horas, según épocas y párrocos), tenía lugar en la iglesia la celebración de la misa propia del día a cuyo término, en la sacristía, se procedía a la bendición del agua, sal y salvado. Al efecto, el sacristán preparaba cuatro jofainas llenas de salvado amasado con agua y sal. El cura, siguiendo el ritual, bendecía el salvado que posteriormente se echaría a las puertas, ventanas, oberturas y paredes de las casas donde quedaba pegado y se conservaba con sumo cuidado por los dueños de las mismas. Tras esta ceremonia, comenzaba la práctica de *la solispassa* propiamente dicha.

A hora competente, a las nueve y media de la mañana, se tañía a golpes la campana más pequeña⁶⁶, mientras la chiquillería, diligente y festiva, que ya estaba preparada aguardando esta llamada, acudía a la plaza de la Iglesia con los respectivos mazos de madera de pino, unos viejos, otros nuevos, de elaboración casera (algunos de ellos eran confeccionados por el mismo Vicente Fabregat, el último sacristán⁶⁷). Los más atrevidos incluso llevaban mazos de astillar. No todos habían podido hacerse con el mazo. Los que no los consiguieron, llevaban un garrote, un mango de azada o similar.

65. Archivo Parroquial de Vilafranca (APV), Tenal, 1793-1795, pp. 215-216; E. GARCIA SALVADOR *La parroquia en el siglo XVII, según las visitas pastorales de Cabanes, Serra d'En Galceran y Vilafranca*, Tesis de licenciatura en Teología, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Sede común, Valencia, 1985, pp. 146-147; E. GARCIA SALVADOR, *op. cit.* [nota 10], pp. 101-129.

66. Como la antigua señal de ir a la Vía Sacra del Calvario en la Cuaresma. APV, Tenal, 1793-1795, pp. 190.

67. Vicente Fabregat Fabregat, nació en Vilafranca en 1928, ingresó en el seminario de Tortosa permaneciendo durante los cursos de 1941-1943. En 1938 ya era monaguillo y desde 1947, a los 18 años, comenzó a ejercer de sacristán cargo que, después de su jubilación laboral (1995), con suma diligencia todavía desempeñaba hasta que murió subitamente en 1998. Por este motivo el 3 de mayo de 1997 se le tributó un sencillo y emotivo homenaje de gratitud celebrando como debía de ser una misa de acción de gracias en reconocimiento a la abnegada labor a lo largo de estos cincuenta años de este tan querido y entrañable personaje omnipresente en la vida de Vilafranca toda durante el medio siglo postrero. Celebrada la ceremonia y tras la entrega de varias distinciones, cerró el acto una espontánea y cerrada ovación que humedeció los ojos a los que estuvimos a su lado en tan señalado momento prorrogado con un convite a los asistentes y un posterior ágape para los más allegados, R. MONFERRER, «Vicente Fabregat (1992-1998). *Beatus vir*». *Levante de Castellón*, septiembre 1998, pp. 14.

En tan singular recinto, hasta el momento de formarse la comitiva, los chicos, las más de las veces reunidos en grupos en corro, se agitaban dando mazazos en el suelo y paredes, golpeándolas y restregándolas entre las hierbas⁶⁸ que salían entre los viejos guijarros de la empedrada plaza u otras, las propias de otros lugares según permitía el clima⁶⁹ o contra alguna mata de plantas carnosas⁷⁰ que crecía en los márgenes de algún camino y que los chicos habían recogido en su trayecto hacia la plaza:

*Maceta de Sant Tomàs,
pica en terra, pica al nas⁷¹.*

Este hecho popularmente conocido por *pasturar les maces*, *donar queménjar a les maces* o *esmol·lar les maces* con la finalidad de endurecerlas y ponerlas a punto⁷².

Terminado el oficio religioso y entre la bulliciosa preparación, cuando sonaban las diez, comenzaba la esperada *processó de les maces* al cruzar el rector y el vicario la puerta mayor de la iglesia entre el griterío y cantos de los chicos participantes.

Los oficiantes, el rector y el vicario antiguamente, dos beneficiados del clero, revestidos con roquete y estola morada⁷³, abrían la comitiva acompañados por el sacristán, quien generalmente iba con el cura, y cuatro *coteros* (monaguillos) por cada celebrante respectivamente, con sotana negra y roquete; en el caso de acudir los acólitos más chicos, éstos iban vestidos con sus correspondientes cotes rojas de lana de ahí el apelativo de *coteros*, al igual que los inmortalizados por V. Castell con el respectivo volante blanco. Los oficiantes llevaban *la caldereta* (acetre del agua bendita) y el *salpasser* (hisopo) para asperjar, así como un crucifijo pequeño, mientras que los acólitos portaban dos jofainas con salvado bendecido y un cesto con paja para recoger los huevos.

Cuando los oficiantes atravesaban la puerta mayor del templo, entremezclados y precedidos por el ruido y la jarana de los chicos en la calle que comenzaban a entonar las habituales canciones:

*Ous i diners
que el rector no dirà res.*

*Ous al ponedor
garrotades al rector,*

68. Nos referimos a las gramíneas (*FestucoBrometea*), *Brachypodium phoenicoides* L., *Lolium perenne* L. y *Poa pratensis* L. y los brotes de ballico *Hordeum murinum* L., tan frecuentes, cf. P. FONT I QUER, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, 11ª ed. Barcelona, Labor, 1988.

69. Marubio (*Marrubium vulgare* L.), es el caso, p.e., de Les Useres. O la alacranera (*Coronilla scorpioides* L.), es el caso, p.e., de La Mata.

70. Es el caso del ajenjo común (*Artemisia absinthium* L.)

71. Como en el caso de Morella con la *herbeta* de Santo Tomás ¿*Lithospermum fruticosum* L.?, cf. R. FERRERES *op. cit.* [nota 33], pp. 190. Conocemos otra letra (Camp de Tarragona) con referencias al hecho de que los chicos se introducían esta hierba dentro de las fosas nasales, y dándose golpecitos con una piedra, hacían salir sangre por la nariz- que dice así: «*Herbeta de Sant Tomàs, pica pedra, pica pedra; herbeta de Sant Tomàs, pica pedra i sang al nas*».

72. Esta era una costumbre arraigada prácticamente en todos los pueblos de la comarca: Así, en Castellfort con la finalidad de robustecerlas más, se golpeaban contra los troncos tiznados por su quema en la hoguera en la fiesta de San Antonio y que se habían dejado en la plaza hasta que la lluvia eliminase la parte quemada y quedar limpia. Además, en Albocàsser, Portell y La Mata, se puede afirmar que incluso las canciones de los niños eran musicalmente idénticas a las

73. La estola morada la encontramos en todos los pueblos en que la bendición de las casas tenía lugar antes del Sábado de Gloria. En éste día se acostumbraba a utilizar la estola blanca, Véase: nota 19. También, habitualmente el rector iba tocado con gorra romana (tres puntas) y años más tarde con bonete (cuatro puntas).

Desde ese momento los más inquietos, cantadores y belicosos, armados de los mazos, y los celebrantes comenzaban a recorrer el pueblo por las principales calles siguiendo el itinerario de costumbre⁷⁴. Después, acompañados por los respectivos monaguillos, ambos se separaban para encargarse el rector por ser persona mayor y el sacristán, de la parte más llana del pueblo y el vicario, de los arrabales, costeras y barrios periféricos.

El sacerdote, al llegar a la casa o local, se detenía ante la puerta. En su portal y con las jambas entornadas, era aguardado por los residentes. Las mujeres cubiertas con velo negro corto, arrodilladas, recibían al preste, el cual bendecía a los presentes, daba a adorar la cruz pronunciando: V. «Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi». R. «Quia per Crucem tuam redimisti mundum» y asperjaba con el hisopo las puertas y ventanas. Posteriormente el sacristán o en su defecto un monaguillo, echaba un *pessiguè* (pellizco) de salvado en el lugar que el preste acababa de rociar con agua, generalmente en los ángulos superiores y en la parte alta de la puerta. El sacerdote felicitaba a los presentes las pascuas y los parroquianos cumplimentaban al cura con la limosna u ofrenda de *la solispassa* recogida por un monaguillo, el cual alargaba el cesto en donde colocaba un par de huevos lo habitualmente donado, quizás más, según la voluntad o las posibilidades de la casa, o algunas monedas⁷⁵ que echaban directamente al acetre del agua bendita.

No era de extrañar que el salvado se terminase durante el largo trayecto. La reposición de la nueva masa solía hacerse en cualquier casa propicia cuando así era menester o en los dos molinos de la localidad, en función del recorrido.

Y ¿que hacían los chicos?. Lo más importante era provocar o irritar a la gente. Gritos, cantos y golpes a las puertas,

*El vicari s'ha perdut
a la font de la Salut,
han tirat a cara i creu
ha eixit cara,
ha eixit creu,
al camí de Sant Mateu.
Una agüela l'ha trobat,
amagat a un forat*⁷⁶

74. En nuestro caso, *la solispassa* se iniciaba por la calle Mayor, seguía por la plaza de Don Blasco y Avenida del Llosar hasta el Rellotge, en donde se dividía el cortejo encargándose el vicario de los arrabales, costeras y el barrio del Maset. El cura de la parte más llana de la localidad. El vicario se encargaba de las casas con los números impares y el cura de las pares. Sobre este itinerario, cf. R. MONFERRER, «Notas para la etnografía de Vilafranca (I). La Solispassa», HPV, XIII, (598), 1971.

75. Generalmente dos perres grosses, cf. C. PITARCH Y E. MIRALLES, «Nuestras gentes. "L'escolà"», *El Portalet* (Vilafranca), II, (4), 1983, pp. 13-14; Véase: nota 83.

76. Los penúltimos versos: *Una agüela l'ha trobat, / amagat a un forat*, son añadidos de los años cuarenta. Esta canción que es universal en toda la área de *la solispassa*, literalmente y en cuanto a los topónimos se refiere, no es originaria de Vilafranca, por lo que no hay que olvidar la influencia de los eclesiásticos como divulgadores de la etnomúsica de unos lugares a otros en función a los propios cambios de residencia en su ministerio. Así, en una reciente publicación con clara referencia a *la solispassa* de «las tierras de Vilafranca, Santa Elena de Ares y algunos poblados (*sic*) de Benassal», podemos extraer las siguientes estrofas: Santa Elena, / Sant Roc, Sant Pere / Baixeu vostres claus / que estos angelets / se moren de fam. / Deixeu los morir / que al cel pararan. / La pobra pastora / tocave el tambor, / els àngels cantaven / pel Nostre Senyor. / El Vicari s'ha perdut / a la Font de la Salut, / Han tirat a cara i creu / ha eixit cara, ha eixit creu, / Al camí de Sant Mateu / Una agüela l'ha trobat / amagat a un forat. / Angelets del cel... / Angelets del cel, / baixeu a la terra / i vorem com cante / l'aguèla Rafaela, cf. M. PEPIN FERNANDEZ, *Ermidas de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Carena, 1996, vol. I, p. 316-317. También puede ser significativa la letra de una canción infantil que servía para acompañar las rondas nocturnas del sereno como ocurría en Betxí: *El sereno s'ha perdut / en la*

Esta canción posiblemente importada a Vilafranca, anunciadora del estruendo, hacía salir a la gente a la calle para que no estropeasen las puertas. Hombres con palos, correas y azotes, mujeres con escobas y cubos de agua, esperaban a la comitiva que se empeñaría en golpear las puertas cerradas y abandonadas especialmente por las cuadrillas de los chicos más mayores que solían acompañar al vicario:

*Porta oberta,
¡bona coberta!*

*Porta tancada,
¡bona maçada!*

pues así se decía y así era. En más de una ocasión la puerta que estaba cerrada la tiraban a mazazos.

Los más pequeños que seguían *la solispassa*, llevaban carracas de madera manuales para el juego de los niños⁷⁷ y palos, pegaban a las puertas, pero no con la maligna intención de reducirlas a astillas a fuerza de golpearlas violentamente. Eran los niños más dóciles y obedientes y cantaban igualmente, como nos recordaba una buena mujer vilafranquina:

*Angelets del cel,
qué menjareu a Pasqua?
Ous i caragols
i fulletes de carrasca.
I a Sant Vicent?
un bollo calent⁷⁸*

y otras variantes:

*Angeletes del cel,
baixeu a la terra.
I voreu com cante
l'agüela Rafela⁷⁹*

Font de la Salut / una agüela l'ha trobat / amagat en un forat. cf.: S. MARTÍNEZ, «Reestudi del cançoner a Betxí, Onda i Tales». En: R. Pelinski, op.cit. [nota 72], pp. 147-148, 204, 259, Anexo 3, Anexo 15.3, 15.4. Este mismo caso se describe en Catarroja, como recoge Peregrín L. llorens: El sereno s'ha perdut, / en la fònt de la salut, / I una agüela l'ha enconrat / Amagat en un forat. / Sereno... cf. P.L. Llorens y Raga, La Villa de Catarroja, Valencia, Diputación Provincial, 1967, pp. 344, nota 85.

77. Estas estaban provistas de una rueda dentada de madera que hacía oscilar una lengüeta de caña fijada en el interior de un estuche de madera que le hacía de caja de resonancia, al igual que las mazas. En los últimos tiempos las solía elaborar el artesano local, inválido de piernas, Aurelio Monfort Casanova (1912-1985), quien facilitó a la mayoría de los niños del pueblo carracas como las referidas y también peonzas, cf. C. PITARCH Y E. MIRALLES «Nuestras gentes. Vivir de la artesanía» El portalet (Vilafranca), II, (3), 1983, pp. 9-11; R. VIOLANT I SIMORRA, op. cit. (nota 14), pç 25, 58, 52; R. Violant I Simorra, «Instrumentos músicos de construcción infantil y pastoril en Cataluña», RDTFP, X, 1954, pp. 576-585.

78. La versión comunicada por Emilio Tena (*1902), el 14 de septiembre de 1994, incluye los dos últimos versos.

79. No hemos podido averiguar a quien hace referencia el nombre de la popular señora aunque presumiblemente sea una canción universal, así como la que posteriormente se dirá, pues el testimonio de la canción nos lo dio Lucinda Guardiola (19 noviembre 1988), la cual apenas recordaba esta letra así como su música que ulteriores transcribiremos de la forma más aproximada posible. Canción muy similar a ésta era la que se entonaba en Morella y Ortells en la sorispassa, cf. R. OLMOS, Cuadernos de Música folklórica valenciana. Canciones y danzas de Morella y Peñíscola, Valencia, Inst. Alfons el Magnánimo, s.a, pp. 131-132; J.M. BORRÁS JARQUE, op. cit. [nota 31], pp. 256.

*Àngeles somos
del cel venimos,
a la terra bajamos
y a la terra nos vamos⁸⁰.*

Las reglas estaban claras: no golpear ninguna puerta que estuviera abierta o bendecida con salvado. No obstante, era difícil controlar a la chiquillería que se inquietaba tras los oficiantes. Así de pronto se traspasaba la línea fijada y más de una puerta recibía un soberbio mazazo ante el grito chillón de las mujeres que los insultaban y amenazaban con los terribles castigos del infierno y de sus madres. El cura, conciliador, ponía orden y, seguidamente, los niños mazo al hombro se serenaban y coreaban sus típicas canciones (*El vicari s'ha perdut...*) También de vez en cuando entre las anteriores estrofas, que se entremezclaban con cantos como el último referido, se repetían otras similares:

*Ous al ponedor
garrotades al rector.*

*Ous al «caldero» («sombbrero»)
que el rector és molt «cicatero».*

*Ous a l'armari
garrotades al vicari (=boticari).*

Al doblar la esquina, todavía podía oirse:

*Ous al campanar
garrotades a l'escolà.*

*Ous al cabestre
garrotades al mestre.*

*Ous a la finestra
garrotades a la mestra.*

*Ous al pernil
garrotades a l'aguasil,*

y otras muchas con letras sarcásticas referentes a otros personajes singulares de la localidad⁸¹ y más recitativos, pícaras y satíricas canciones con clara alusión al cura, vicario, sacristán, maestro, maestra, etc., a la petición de ofrendas en especie, incluso la supuesta venganza contra el alguacil quien, en algunos pueblos,

Lluís Meseguer, con clara referencia a su localidad natal de Herbers, recientemente ha publicado una letra muy semejante: *Angelets del cel / baixeu a la terra / sentireu cantar / la xixa Rafaela*, cf. Ll. Meseguer Pallares, «*Alguns documents de literatura oral d'Herbers*», *BAMYC*, XI, 1994-1995, pp. 63; Véase: nota 76

80. Variantes similares eran entonadas en localidades castellano parlantes como Altura, Pavías, Barracas, Dos Aguas, etc., cf. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 85-90.

81. Ous a la tina / ...«Rofina»; Ous i pessetes / ... a «Canyetes»; Ous a la placeta (=escoleta) / ... a «Saret»; Ous i peretes / ... a «Trampetes», etc.

como en el nuestro, era temido por los niños, el maestro, la maestra: bastonazos al maestro, a la maestra de escuela que tantas veces hubieron de reprender a los niños por tal de educarlos y hacerlos subir derechos y estudiosos, ahora tenían que escuchar con la sonrisa en los labios como sus alumnos pedían para ellos unas líricas *garrotades*, como al vicario o el alguacil, que naturalmente, no les habían de dañar⁸².

La solispassa finalizaba al mediodía, en la casa rectoral. Después en la plaza de la Iglesia, se distribuía la limosna: al salir del templo por la puerta lateral, dos monaguillos, situados en las respectivas del cancel, entregaban cincuenta céntimos en *perres grosses*⁸³ a cada *maçaire*, en función a la época, lo recogido y el número de asistentes, por eso se cerraba la puerta principal con el objeto de que los chicos no repitieran en el estipendio. A los *coter* les correspondía un duro y lo demás a partes iguales entre el clero y el sacristán: uno o dos pares de huevos para cada monaguillo, según la categoría y antigüedad en el cargo; los otros, a partes iguales entre los sacerdotes y el sacristán. Con el dinero recogido, como en nuestros tiempos infantiles, se compraban caramelos para echarlos a los *maçaires* durante *la solispassa*, o bien una vez finalizada se tiraban entre los asistentes allí en la misma plaza de la Iglesia de aquí, aquello: *el rector és molt «cicatero»*. Y de esta forma terminaba *la solispassa* en el pueblo.

5. LA SOLISPASSA EN LAS MASÍAS

En la época floreciente de las masías, también se realizaba la solispassa en las mismas, aunque en este caso, después de Pascua de Resurrección y prescindiendo de la comitiva infantil. En otros tiempos tenía lugar el Lunes Santo:

«Se hace la Salpasa por el término, y si no se pude hacer en todo el término y masías la concluyen de hacer el Martes Santo. Y el Predicador también suele hacer la limosna de su Quaresma»⁸⁴.

Solía durar cuatro jornadas y tenía lugar en días alternos, consecutivos al lunes de Pascua de Resurrección, de forma que los encargados pudiesen descansar regresando cada tarde a Vilafranca. Esta costumbre fue restaurada en la década de los cincuenta hasta su extinción definitiva⁸⁵, los anteriores sacerdotes del clero por motivos de edad y salud no pudieron hacerla.

El oficiante era el vicario acompañado por el sacristán, los cuales salían del pueblo de madrugada, caminaban todo el día por sendas y caminos por los agrestes parajes del término, según el itinerario habitual, hacia las diferentes masías recorriendo los dos primeros días toda la partida de Baix y los otros dos, la de Dalt. Comían en la masía más propicia y que mejor se les acomodaba en su trayecto, aunque había cuatro como las más señaladas al efecto⁸⁶.

La solispassa por las masías era como una visita pastoral que el encargado de la parroquia realizaba aprovechando aquella oportunidad, y que constituía un día de fiesta para los masoveros. Previamente ya se notaba cierto bullicio en las casas y se intensificaba la limpieza de sus estancias, incluso encalando las fachadas, para acoger dignamente al visitante. Llegado este día, los mayores lo recibían con cara de satisfacción y talante obsequioso, mientras que los pequeños lucían los vestidos de la fiesta.

82. C. SALVADOR, *Les festes de Benassal*, Barcelona, Barcino, 1952, pp. 55.

83. Perra: moneda de cobre, generalmente; la perra grossa era la de diez céntimos, y la perra menuda, de cinco. En la década de los treinta era una moneda de dos céntimos. Véase: nota 75.

84. APV, *Tenal*, 1793-1795, pp. 214.

85. Nos referimos al período de 1949-1963 el del rector mosén Tomás Nebot. El último vicario que la hizo fue mosén OSVALDO GINER MOLÉS, Cf. «*Falleció mosén Tomás Nebot Soriano*». *Castellón Diario*, 3 octubre 1985, pp. 12; *Bol. Of. Dióc. Segorbe Castellón*, III ép. (1.610), 1985, pp. 198.

86. Estas masías solían ser la Torre Barreda y Mas de la Llesca, en la partida de Baix; La Pobla y la Torre Nova, en la de Dalt, cf. R. MONFERRER, *op. cit.* [nota 74], (600).

La ceremonia revestía un mayor preámbulo que en el pueblo. La calle o la entrada estaban más limpias que nunca, a la manera que los medios y forma de vida les permitían, nerviosillos e impacientes, porque dado el carácter de la visita no era para menos, esperaban la visita *del senyor rector*, que era como se le nombraba, junto a los demás acompañantes. Y con el respeto que en determinadas épocas estos señores imponía, junto a la enorme timidez de los masoveros de antaño, ¡qué compromiso para algunos!, pero una vez en el lugar todo transcurría con la mayor amabilidad e incluso si había algún crío pequeño, medio escondido tras las faldas de su madre, *el senyor rector* o su emisario lo acariciaba al tiempo que le obsequiaba con apetitosas golosinas, caramelos casi siempre. En la espaciosa sala o comedor, en la entrada o en la misma calle los masoveros preparaban una mesa adornada con un mantel blanco de lino o el mejor mantel que sólo se usaba en las grandes solemnidades. En ella colocaban dos velas, un crucifijo, una jarra con agua, pan, ramitas del arbusto escogido para asperjar y un recipiente con sal, sal gorda a poder ser, que después de bendecida daban a los animales, incluso echaban a los pozos y las cisternas, y un plato con los huevos de la ofrenda.

Luego el oficiante procedía a la ceremonia con el siguiente ritual: el sacerdote revestido con roquete y estola morada, ayudado por el sacristán, sin revestir, bendecía el agua, la sal, amasaba el salvado y después de la correspondiente de los ramitos de pino, sabina o romero el más propio del lugar para utilizarlas en sustitución del *salpasser* en la bendición a los presentes, la casa con sus dependencias, las fincas y el término. Además de echar el salvado en las puertas, se colocaba una cruz formada con parte del ramo de romero que se bendijera el Domingo de Ramos (en su defecto el equivalente referido), para colocarlo en los balcones o ventanas de la casa y en otros lugares de las fincas como las paredes medianas de los banales⁸⁷ encaladas y pintadas, con orientación hacia levante, en las paredes de las edificaciones no nobles de las masías; éstas tenían una finalidad protectora contra las brujas. Véase: nota 127., al igual que hacían los demás vecinos del pueblo en sus respectivas casas (ventanas, balcones) como salvaguarda de todos los males, pues creían que de este modo eran protegidos de los rayos, tormentas, pedriscos y diversos maleficios. Los ramos mantenían sus propiedades hasta el día de Ceniza del siguiente año y los que quedaban del anterior eran destruidos por el fuego de la casa y sus cenizas aprovechadas para la correspondiente imposición, como recuerda la fórmula tradicional «Memento... et in pulverem revertaris⁸⁸», pues por el hecho de estar bendecidos podían traer alguna desventura si se les desconsideraba.

A los masoveros se les entregaba *un ciret* de la Candelaria y *una coqueta de cera* del Viernes Santo. Acudían todas las personas de la masía. Se arrodillaban y a continuación se efectuaba el oficio y también la posibilidad, en el caso de haberlos, de que los enfermos y demás masoveros pudiesen cumplir en parroquia: confesar y comulgar según el precepto de la iglesia. Si se trataba de una masía con varias casas se montaba al respecto un altar, para hacer el ceremonial conjunto. Posteriormente se daba a besar la cruz con idéntica fórmula que en el pueblo y se procedía a la bendición del término o de la respectiva partida con el ramo vegetal, pues los masoveros no se conformaban con la sola aspersion de la puerta de la casa sino también de las demás estancias así como de corrales, cuadras y establos e incluso aprovechaban la oportunidad para la bendición de ciertos objetos y especialmente del *bestiar*. También se echaba un poco de sal y de agua bendita al pozo, al igual que era costumbre conservar algunos cántaros de agua bendita para disponer de ella a lo largo de todo el año. Finalizada la ceremonia, se obsequiaba a los celebrantes con un pequeño ágape⁸⁹.

87. Muchas veces se escogía al efecto el día llamado *inventio sanctae Crucis*, el 3 de mayo, como nos comentaba Lucinda Guardiola. Esta cruz no tenía nada que ver con otras, generalmente tres, que con cierta frecuencia se puede observar encaladas y pintadas, con orientación hacia levante, en las paredes de las edificaciones no nobles de las masías; éstas tenían una finalidad protectora contra las brujas. Véase: nota 127.

88. Esta era una costumbre muy arraigada en Vilafranca y años ha periclitada, cf. APV, *Tenal*, 1793-1795, pp. 197.

89. Una copeta, cansalada, pernil o cecina per a fer un moset aparte de que «comíamos muy bien» y pastissos elaborados con tal fin, cf. C. PITARCH Y E. MIRALLES, *op. cit.* [nota 75], pp. 14.

Las limosnas que daban en especie solían ser una porción (docena) de huevos, habichuelas y alguna gallina o pollo según la posición de los masoveros, raramente dineros, que se repartían, en la casa rectoral, a partes iguales entre el sacerdote oficiante y el sacristán⁹⁰. Antiguamente, llevaban caballos para ir a las masías, anteriormente machos incluso pollinos. Un animal *de forro* para cabalgar y otro con la correspondiente *sàrria* para recoger los donativos. Estos animales, generalmente los mejores, eran dejados gentil y gratuitamente por sus propietarios (en estos tiempos Vilafranca era un importante centro de tratantes, por lo que eran numerosos y excelentes los equinos), los cuales jamás aceptaron gratificación alguna de la parroquia cuando al devolverles la caballería se les quiso abonar lo que les correspondía⁹¹.

6. UNA APROXIMACIÓN MUSICAL

Se ha referido cómo el ritual de *la solispassa* tenía su parte religiosa y su parte profana. Esta también era protagonizada por chicos que recorrían las calles con sus mazos mientras gritaban y entonaban algunas canciones como lo eran las estrofas arriba anotadas.

No obstante, previo al estudio específico de las recogidas en Vilafranca, siguiendo a otros especialistas del folklore musical valenciano⁹², se impone matizar algunas premisas como las universalmente establecidas para el estudio de un cancionero popular, del que no se escapan las canciones insertadas en este trabajo: su unidad tónica y su carácter popular.

Así pues, estas canciones con el mismo dibujo melódico y el mismo ritmo las encontramos por todas partes o al menos en muchos lugares, por lo que, al igual que *la solispassa*, no procede hacerlas exclusivas de Vilafranca, ni de uno o de otro pueblo. Se trata de canciones propias de la tierra y en nuestra lengua que pertenecen al abundantísimo repertorio de canciones infantiles, y por lógica consecuencia, muy diverso y variado.

La temática de las mismas, musical y conceptual, traduce un hecho completamente auténtico y muy a menudo olvidado. Por tanto, no se puede hablar, en términos generales, de canción vilafranquina, morellana, benasalense o valenciana, sino solamente de canción valenciana pues en la misma hay una unidad tónica que se encuentra en las canciones que se interpretan por todos los pueblos valencianos, sobrepasando las divisiones administrativas. Pues esas mismas canciones con una motivación religiosa y en la lengua autóctona, eran cantadas, siempre con la misma melodía y a veces con una misma letra, en comarcas que no tienen nada que ver unas con otras, incluso en las castellano parlantes. Únicamente cabría hacer aquí una separación: la que procede de la diversidad religiosa de las diferentes diócesis, pues el folklore religioso traduce esa diferencia de entidad religiosa. Las costumbres impuestas por los obispos y curas han dejado un tipo de canciones⁹³.

Otra característica, es la de tratarse de formas de la canción popular (la canción popular antigua con el regusto plenamente modal, que parece una canción religiosa medieval, va perdiéndose cada vez más y cada día hay menos), todos saben que esa canción es folklórica, la cual a su vez es un exponente de la idiosincrasia de un pueblo, esto es, nacida del pueblo y cantada por el mismo aunque sea

90. En esta última época el cura no solía ir, por tanto era el vicario quien generalmente se quedaba con los huevos, y el sacristán, con las habichuelas. Debido al hambre habido en la postguerra, se introdujo en Vilafranca la costumbre de recolectar habichuelas en tiempos del vicario mosén Julio del Moral Fabregat (1949-1951) al decir de Vicente Fabregat (7 de enero 1989), cf. M. REDORAT, «En recuerdo de mosén Julio del Moral». *Med*, 12 de agosto 1982, pp. 9.

91. R. MONFERRER, *op. cit.* [nota 74], (600).

92. J. CLIMENT BARBER, *Cançoner Valencià*, 2ª ed., Valencia, Piles, 1982.

93. J. J. CLIMENT BARBER, *op. cit.* [nota 92], pp. 4-6. Esto mismo recogen R. MONFERRER Y P.E. BARREDA «Els goigs al gloriós Sant Cristòfol, patró de Benassal». *BSCC*, LXI, (2), 1985, pp. 203, nota 49. Véase: nota 69. Aquí caben las mismas consideraciones apuntadas en la nota 5.

musicalmente pobre, modal, tonal o atonal, o en las más diversas formas; pues lo que cuenta es su expresividad tónica y la canción popular la reúne⁹⁴.

Por tanto, las canciones recogidas en Vilafranca, con pequeños matices diferenciales, se puede decir que eran muy similares a las entonadas por los niños en otros pueblos de la comarca⁹⁵ y en las diferentes tierras castellonenses⁹⁶, incluso allende los límites provinciales como en la ribera del Ebro⁹⁷ o en los mismos pueblos valencianos⁹⁸.

Por otra parte, hemos de recordar que de las características de austeridad y recogimiento propias de la Semana Santa, también participaba la música instrumental y melódica. Así, en cuanto a la instrumental vinculada con las celebraciones litúrgicas en esta semana, queremos señalar que, precisamente para la obtención de un más estricto respeto, gravitaba sobre determinados sonadores la prohibición de ser ejecutados durante este período litúrgico. Tales interdicciones afectaban a los instrumentos melódicos y armónicos de preferencia suplantándolos los tambores, palitroques, carraconas, carracas y mazos, estos últimos, utilizados en el acompañamiento musical de la solispassa.

De este modo, conocidas pues las peculiaridades de este tipo de canciones populares, podemos definir las atendiendo sus características musicales y literarias. *Musicalmente* se trata de: 1) Canciones del repertorio popular infantil y más concretamente melodías para ahuyentar los espíritus del mal¹⁰⁰. 2) Mayoritariamente son cantos silábicos y de pequeño ámbito melódico; abundan las que se mantienen dentro del tetracordo dórico de claras raíces helénicas, aunque alguna llega hasta la séptima y tanto los hay con marcado carácter modal como otras plenamente tonales. En el aspecto rítmico, casi todas se miden en compás binario, aunque hay ejemplos con la introducción en 3/8 y otros escritos en compás de compasillo¹⁰¹ y constar, generalmente, de cuatro o cinco compases. 3) Presentar una unidad tónica bien definida. 4) Gran similitud con las de los otros pueblos, y 5) ser interpretadas sin el acompañamiento de instrumentos melódicos lo que favorecía golpear al suelo con los mazos de madera al son de una melodía que marca el ritmo de los golpes, «el cual redunda en un repiqueteo desenfrenado sin orden ni concierto»¹⁰².

94. J. BARBER op. cit. [nota 92], pp. 5. Cf. J. CRIVILLÉ I BARGALLÓ «*La Etnomúsica: sus criterios e investigaciones, necesidad de esta disciplina en el tratamiento de toda música de tradición oral*». En: Actas del Primer Congreso Nacional de Musicología, Zaragoza, 1981, pp. 143-166.

95. *La solispassa* en Benassal: canción n° 19, «Porta oberta»; canción n° 20, «Ous, ous...»; canción n° 21, «Angelets del cel», aunque esta última era más bien una canción infantil de corro, cf. P. ARTOLA PRATS *Cancionero popular de Benasal*, Manuscrito mecanografiado y notaciones musicales inéditas. Málaga, 1949; C. SALVADOR «*Folklore*», BSCC, I, (7), 1920, pp. 219; C. SALVADOR, «*Folklore*», BSCC, II, (4), 1921, pp. 222. Sobre la de Morella: «*Les maçaes*», cf. R. OLMOS, op. cit. [nota 79], pp. 131-132; D. PASTOR, op. cit. [nota 33]. Sobre Les Coves, cf. *Fonoteca de Materials. Recopilació sonora de música tradicional valenciana*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Tallers de Música Popular 1986; Vol. IV. Cara B, n° 5. Sobre «El rollo de l'Alcora», cf. R. ARMIÑANA I NAVARRETE, op. cit. [nota 28], pp. 42.

96. S. SEGUÍ, op. cit. [nota 24], pp. 67-72.

97. J. AMADES, op. cit. [nota 17], pp. 733.

98. Cf. S. SEGUÍ, op. cit. [nota 21], pp. 133-134; «*Les maces*» (Picassent, Catadau), 133, 138; «*El repiquet de les macetes*» (Vallada), 134; «*Salpassa*» (Petrés, Fortaleny, Fuente la Higuera, Silla, Real de Montroi, Alfara del Patriarca), 135, 137, 138; «*Ja ve la salpassa*» (Benimodo), 136; «*Sarpassa*», 34; «*Sarpassa Ous aci*» (Oliva), 35; Piles; cf. S. SEGUÍ, op. cit. [nota 21], pp. 133-134; R. ARMIÑANA Y NAVARRETE, op. cit. [nota 27], pp. 42; J. CLIMENT, op. cit. [nota 92]; A. FERRER PERALES «*Florilegi de molt velles pràctiques i religioses al País Valencià. (De la salpassa i altres passejos garbosos del clero acompanyat)*», Saó (Valencia), 2, (18), 1979, pp. 18; *Fonoteca de materials. Recopilació sonora de música tradicional valenciana*. Tallers de Música Popular, 1988, vol. XIX. Cara B, n° 20-27: 20 («*ChauChau*», Altura), 21 («*Chauchau*», Benafer), 22 («*Mazos*», Pavías), 23 («*Mazos*», Gaibiel), 24 («*Mazos*», Chóvar), 24 («*La Salpassia*», Barracas), 25 («*Mazos*», Sot de Ferrer), 26 («*Mazos*», Begís).

99. R. VIOLANT I SIMORRA op. cit. [nota 14], pp. 57-59; J. CRIVILLÉ I BARGALLÓ, *Historia de la música española. 7 El folklore musical*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 157-159.

100. J. AMADES «*Etnología musical*», RDTP, XX, 1964; pp. 294-315.

101. S. SEGUÍ, op. cit. [nota 24], pp. 8; J. CRIVILLÉ I BARGALLÓ, op. cit. [nota 99], cap. VII; J. AIATS, «*El ritme G.S. 1212: Un cas de notable de giusto sil·làbic en les cançons baladístiques de la comarca d'Osona*», Actes del Col·loqui sobre Cançó Tradicional, Reus setembre de 1990, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1994, pp. 93-109.

102. J. AMADES, op. cit. [nota 100], pp. 297-298.

En cuanto al *contenido literario*, como se ha esbozado, presentan en su mayoría un estribillo general que hace alusión a: 1) Lo que se tiene que hacer en *la solispassa* (golpear las puertas), la colecta (huevos) y su destino. 2) Referencias a la conclusión de la Cuaresma (Pascua), y 3) ataques verbales virulentos e inyectivas contra aquellas personas con autoridad en los chicos, sin excluir otras letras satíricas sobre algunos personajes de especial empatía de la localidad.

6.1. Estructura literaria

Hemos recopilado las canciones con la letra que las cantaba el mismo pueblo, llana y sencillamente, tal como eran, sin adentrarnos en campos correspondientes a otros expertos. A veces, hemos podido encontrar el auténtico texto y por consiguiente escrito lo más correctamente posible si es que realmente se puede hacer, porque con gran frecuencia la palabra correcta no cabe dentro de la melodía o le faltan o le sobran sílabas, de ahí que lo hayamos escrito tal como lo cantaba el pueblo: este es el caso de las sinalefas: «cara_i», «ha_ei», «una_agüe» (canción nº 1), «que_el» (canciones nº 3 y 7) o «retó_és» (canción nº 7), de los términos castellanos «caldero», «sombbrero» (canción nº 7) y algunos nombres propios y motes alusivos a personajes concretos de la localidad («Rofina», etc.), pero en esos casos se han entrecomillado las palabras.

Generalmente, responden a una rima consonante, salvo las canciones nº 3 y 10, que lo hacen en asonante. Por su composición, se trata de pareados (canciones nº 1, 2, 4-9) o cuartetos (canciones nº 3 y 10). Métricamente, sus versos están estructurados de forma irregular: versos octosílabos (primera y tercera estrofa de la canción nº 1), heptasílabos (canción nº 10), hexasílabos (segunda estrofa canción nº 1), pentasílabos (canción nº 2) o mixtos heptasílabos/hexasílabos/octosílabos (canciones nº 3 y 10). En su conjunto, constituyen diez composiciones poéticas estructuradas en versos monorrítmicos de arte menor, lo cual es indicativo de su origen popular (verso de arte menor, el más típico en todo el folklore español).

Morfosintácticamente encontramos un lenguaje simple y sencillo, con gran uso de sustantivos como el elemento original dominante y, como queda dicho, otros con claras referencias locales. En su conjunto, predomina el estilo nominal sobre el verbal y la uniformidad es casi absoluta. La mayoría de las formas verbales son en tercera persona, salvo los subjuntivos y participios. Veamos. Así, en indicativo encontramos: una, en presente («cante»); cuatro, en pretérito indefinido («s'ha perdut», «han tirat», «ha eixit», «l'ha trobat»); una, en futuro («dirà»); tres, en presente de subjuntivo («baixareu», «voreu», «menjareu»), y tres participios («amagat», «oberta», «coberta»).

Todo lo cual define la naturaleza narrativedescriptiva de los versos simples en la mayoría de los casos, muy sencillos en su factura con un vocabulario muy elemental que incluye algunos nombres propios de personajes del pueblo, confirman, una vez más, su origen eminentemente popular y propias de los niños.¹⁰³

6.2. Características musicales

Las ilustraciones musicales que ofrecemos son las que recordamos de nuestros tiempos infantiles y ahora reproducimos a la notación musical con la colaboración de Antonio Andrés¹⁰³, Desiderio Artola¹⁰⁴ y el musicólogo Ricardo Pitarch¹⁰⁵.

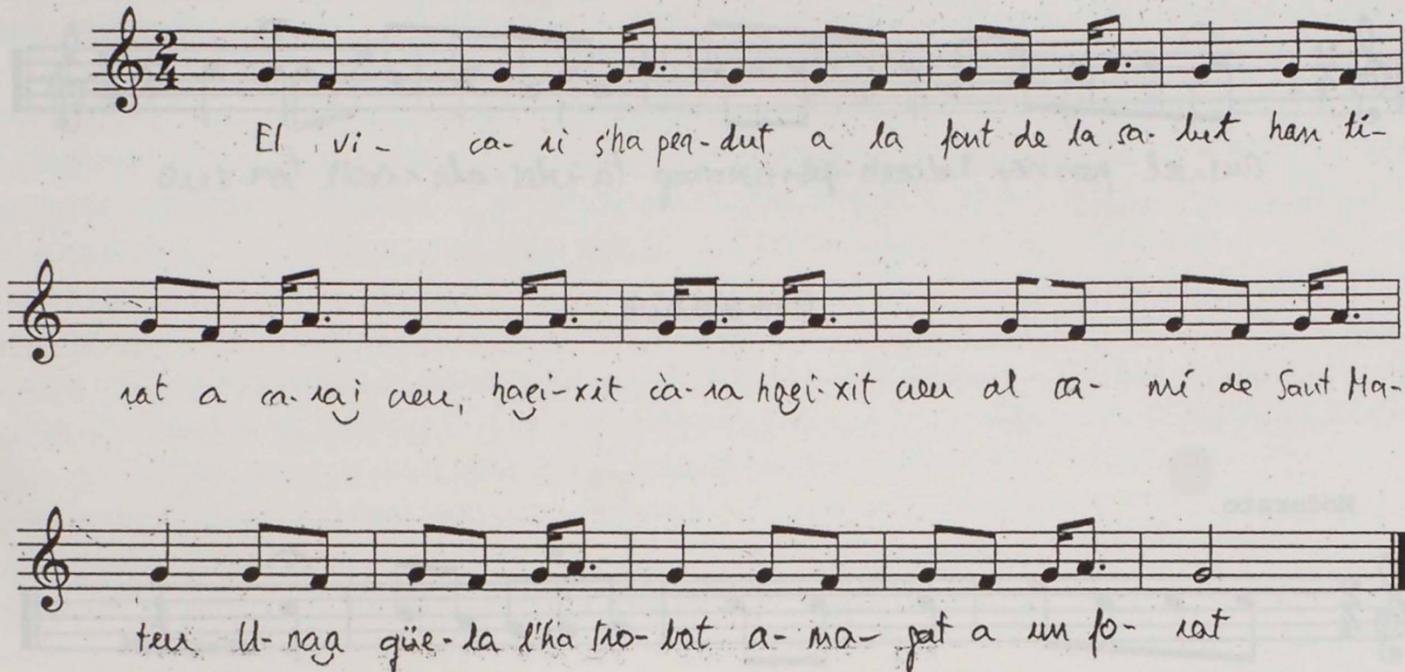
103. R. MONFERRER, *op. cit.* [nota 10], pp. 60.

104. R. MONFERRER y P. E. BARREDA *Aspectes de Benassal. Desiderio Artola Tena, compositor*, [Htt://www.geocities.com/Athens/Forum/9958/desid.htm](http://www.geocities.com/Athens/Forum/9958/desid.htm), ultimado 30 de agosto 1997. R. MONFERRER, «Desiderio Artola músico (1924-1998). *Ars longa, vita brevis*». En: *Benassal Recull bibliogràfic de textos*, Benassal, Ajuntament de Benassal, 1999, vol. III, pp. 27-34.

105. R. MONFERRER, «Els nostres músics. Retrobem a R. Pitarch». *L'Aigua Nova* (Atzeneta), II, (9), 1982, pp. 14-19.

LA DESAPARECIDA SOLISPASSA DE VILAFRANCA

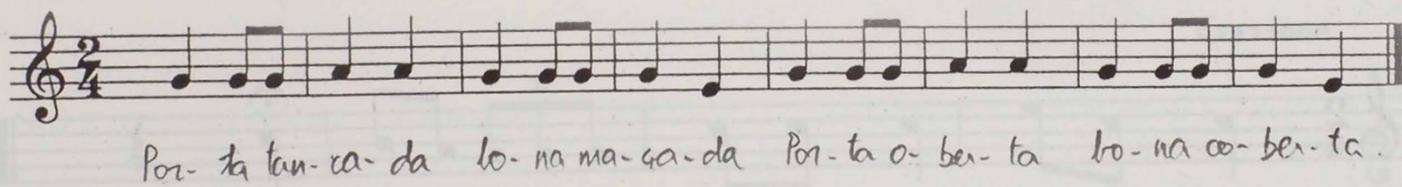
Moderato



El vi- ca- ri s'ha per- dut a la font de la ca- llet han ti-
rat a ca- ri; ueu, hagi- xit cà- ra hagi- xit ueu al ca- mi de Sant Ma-
teu U- na que- la l'ha tro- bat a- ma- pat a un fo- rat

Canción nº 1

Moderato

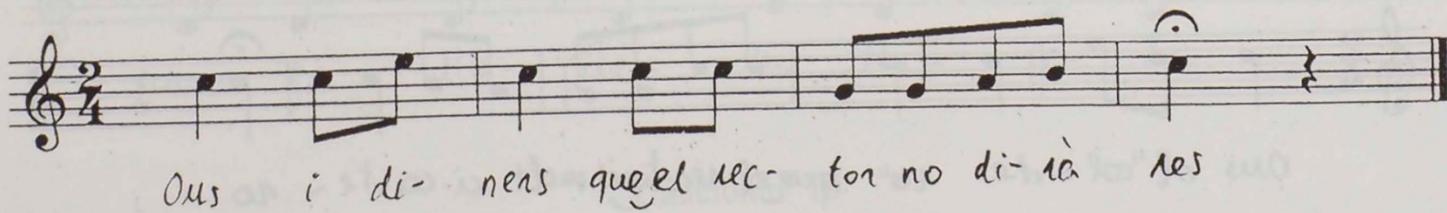


Por- ta tan- ca- da bo- na ma- ga- da Por- ta o- ber- ta bo- na co- ber- ta.

Canción nº 2

La canción nº 2 recoge una melodía típica sobre el tetracordo dórico.

Moderato



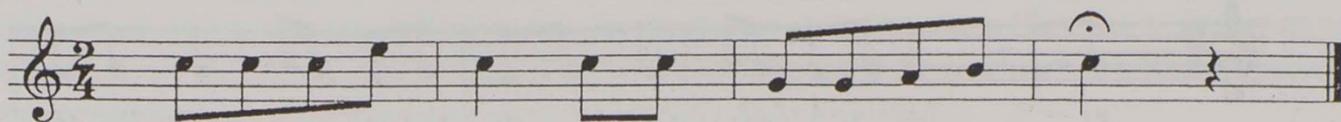
Ous i di- nens que el rec- tor no di- ra res

Canción nº 3

Las canciones nº 3-9, son de melodía más tonal, si bien la nº 3 remeda una posible influencia militar.

RAFAEL MONFERRER GUARDIOLA

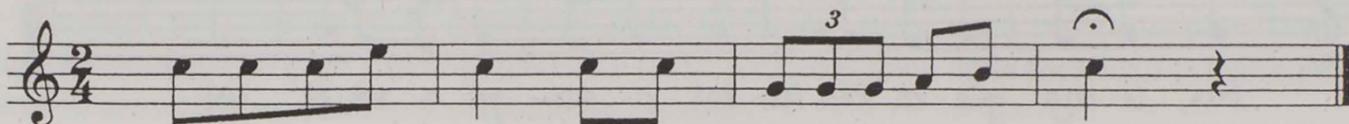
Moderato



Ous al po-ne- dor gan-ro- ta-des al rec- tor

Canción nº 4

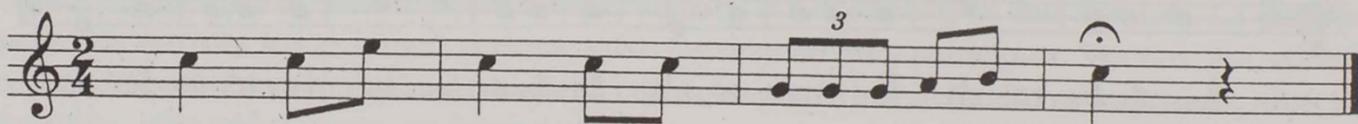
Moderato



Ous al' cam- pan na gan-ro- ta-des a l'es-co- là

Canción nº 5

Moderato



Ous al per- nil gan-ro- ta-des a l'a-qua-rid

Canción nº 6

Moderato

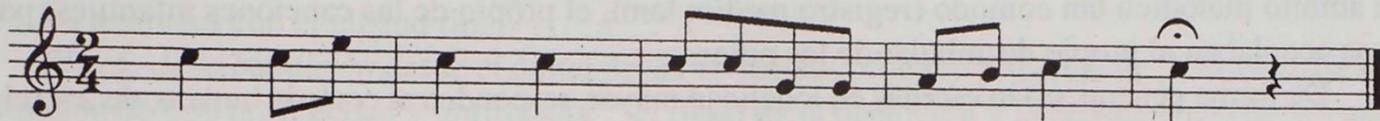


Ous al "cal- de- ro" que el rec- tor és molt ci- ca- te- ro
ous al ca- les- fac gan-ro- ta-des al "si nyor" mes tre

Canción nº 7

LA DESAPARECIDA SOLISPASSA DE VILAFRANCA

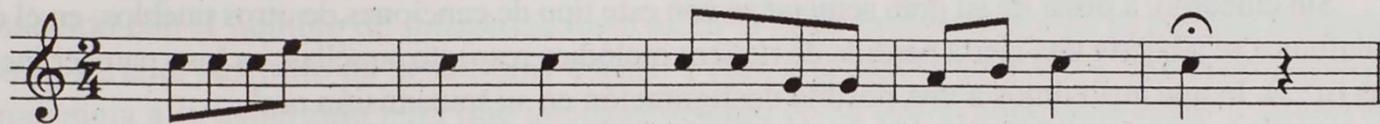
Moderato



ous a l'ai- ma- ri gar-ro- ta- des al vi- ca- ri

Canción nº 8

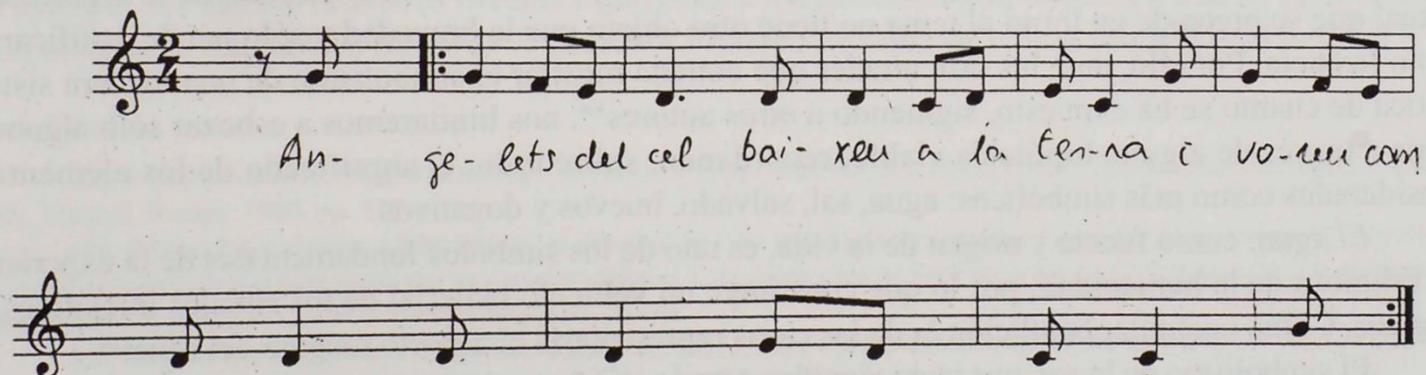
Moderato



ous a la fi- nes- tra gar-ro- ta- des a la mes- tra

Canción nº 9

Moderato Tranquilo



An- ge- lets del cel bai- xeu a la ter- ra i vo- ueu com
can- te l'a- güe- la Ra- fe- la.

Canción nº 10

Muy distinta en su expresión es la canción nº 10, «*Angelets del cel*», que no guarda relación con las canciones específicas de *la solispassa*. Parece más una canción sustitutiva (juego, reunión, picadillo) o bien ser una primitiva canción de *salpassa* ahora desvirtuada por la versión que se nos dio a conocer.

Por el texto musical, estas canciones se caracterizan por ser cantos silábicos, monótonos y bellos en sus pequeños giros melódicos, por sus originales cadencias y por su flexibilidad rítmica. Pues con este ámbito melódico tan cómodo (registro medio: lami, el propio de las canciones infantiles) parece que se acoplaban al propio deambular de los niños.

De forma general, están escritas en tonalidad mayor, responden al compás binario, de 2/4 (el más simple y marcado por el paso), siendo su tiempo moderato. No obstante, a pesar que la armadura nos hiciera sospechar una tonalidad determinada, generalmente mayor, en realidad es una música modal.

Constan, de cuatro compases (canciones nº 2, 36) y de cinco (canciones nº 7, 9). La canción más larga de todas (nº 1), de quince compases, y de ocho (canción nº 10) la cual vendría a ser la más atípica de todas las del repertorio de *la solispassa* pues no concuerda con las de este ciclo de la Cuaresma, al que la incluimos por darle credibilidad a la anciana mujer que nos la cantó, por ser una persona fidedigna y conocedora profundamente de estas parcelas de la cultura popular de su pueblo, y porque canciones con letra muy parecida si que aparecen en este mismo repertorio en otros pueblos.

Así, en el primer ejemplo de canción nº 1: «*El vicari*» podemos observar la práctica eliminación de la melodía (bitónica), el ritmo como indicador del caminar de los niños y la originalidad del acento en algunas notas coincidiendo con el levantarapoyar los pies en la deambulación y ciertocarácter repetitivo (la dominante, sol).

Sin embargo, a pesar de su gran semejanza con este tipo de canciones de otros pueblos, en el caso de Vilafranca se advierte una cierta pérdida de riqueza melódica respecto aquéllas, incluso parecer incompletas (nº 3), lo que atribuimos a una posible desfiguración en su transmisión oral.

7. UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN

Aunque nuestro primordial interés era dar a conocer la existencia, y un poco la justificación, de *la solispassa*, no queremos sustraernos a la tentación de esbozar algunas sugerencias en torno a este tema, sin perjuicio de que se puedan aportar materiales distintos para realizar un análisis más detallado. Ritos y mitos, tradiciones y costumbres encierran un simbolismo tan profundo, con tanta diversidad de interpretaciones, que, muchas veces, sus raíces se pierden en la lejanía de las más remotas coordenadas espaciotemporales.

Por otra parte, en un estudio como éste, por breve que sea, no pueden interpretarse sus diversos elementos de forma aislada y separada del contexto en el que se insertan. No obstante, la separación virtual que se pretende en torno al tema no tiene otro objeto que la brevedad y sólo puede justificarse como licencia. Por ello, ante las dificultades que entraña mostrar el simbolismo de una manera sistemática de cuanto se ha expuesto, siguiendo a otros autores¹⁰⁶, nos limitaremos a esbozar sólo algunos datos a través de alguna hipótesis viable, recordando, sobre todo, el significado de los elementos considerados como más simbólicos: agua, sal, salvado, huevos y donativos.

El agua, como fuente y origen de la vida, es uno de los símbolos fundamentales de la experiencia religiosa de la humanidad, por lo que constituye un vehículo material de los rituales iniciáticos y mágicos. Como cualquier bendición la de las casas representaría el aspecto mágico del ritual¹⁰⁷.

El simbolismo de la *sal*, que tanto significa para la casa tanto como conservante como para condimentar alimentos, corre parejo al del agua, máxime al ser usada para la bendición de ésta; además, como evita la corrupción de los alimentos, también simboliza, la protección contra el mal¹⁰⁸.

106. H. BOUCHÉ, *op. cit.* [nota 9].

107. J.G. FRAZER, *La rama dorada. Magia y religión*, Madrid, F.C.E. España, 1981; pp. 426-432; J. CHEVALIER y A. GHEERTBRANT, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, pp. 52-60.

Conjuntamente el *agua* y la *sal*, tienen virtudes *remeieres* (medicinales): con el agua bendita se persignaban los adultos y aspergían la estancia y cama de los enfermos moribundos. La sal sobrante se daba a los animales con el mismo fin.

El acto de la bendición desde el dintel de las viviendas, objetivo principal de *la solispassa*, tiene una función de tipo profiláctico y purificador¹⁰⁹ el ritual de la bendición y la permanencia de la materia empleada en ella. porque es creencia que la bendición preserva las casas y el pueblo contra los demonios, brujas y malos espíritus que durante estos días están al acecho al tiempo que refuerza, simbólicamente, los límites de la comunidad, separándose un espacio, sagrado, de otro, profano¹¹⁰.

El señalar la puerta con salvado, nos sugiere, sin duda, un origen bíblico que lo relaciona con la muerte de todos los primogénitos de Egipto (*Ex.* 12/1, 12/28): «Erit autem sanguis vobis in signum in aedibus in quibus eritis: videbo sanguinem, transibo vos: nec erit in vobis plaga disperdens quando percussero terram Aegypti» (*Ex.* 12, 13). Por tanto, ateniéndonos a estos hechos del Antiguo Testamento (*Ex.* 12, 22), será un símbolo de toda purificación universal¹¹¹.

El *salvado* podría referirse al simbolismo del pan ácimo de los judíos: «Tulit igitur populus conspersam farinam antequam fermentaretur» (*Ex.* 12, 34), alusión a la salida apresurada de los judíos de Egipto cuando ya no quedaba tiempo para hacer fermentar la masa como era habitual y cocerla en forma de pan¹¹². Si bien, el salvado, que tan sólo lo encontramos en la misma área en que el rito es conocido con el nombre de *solispassa*, esto es en la zona castellanense de la antigua diócesis de Tortosa, sería el sustituto de la sal, muy escasa y cara a la sazón, para darle una mayor solidez y permanencia a lo aspergido para que quedase pegado en su correspondiente lugar y conservado con sumo cuidado por los dueños de la casa¹¹³.

Las *puertas entreabiertas* nos recordarían el acto comunitario de la celebración del ritual doméstico (*Seder*) a la espera de la llegada de algún huésped o peregrino deseoso de compartir los alimentos pascuales¹¹⁴. Los mazos de los chicos, que fundamentalmente se encuentran en las tierras valencianas¹¹⁵, no podían golpear ninguna puerta señalada con salvado ni entreabierta aunque en la práctica se infringiera esta prohibición; es decir, los niños debían «pasar de largo». Así, pues, las puertas señaladas simbolizarían la inmunidad temporal ante el mal¹¹⁶.

El acto de *golpear* tiene, en general, un sentido de purificación y «expulsión de los malos espíritus», de «matar el diablo». Para que no hubiera ningún mal durante los días santos y golpeando las puertas se mataban judíos, a los cuales inconscientemente se venía a equiparar con el diablo¹¹⁷. Así, por ejemplo, los nativos de Nueva Bretaña expulsaban a los demonios golpeando con mazas. Igual ocurría en la antigua Costa de Oro (Ghana)¹¹⁸. También Plutarco hablaba de ello al «expulsar el hambre y la

108. J. CHEVALIER y A. GHEERTBRANT, *op. cit.* [nota 107], pp. 906-907; J.A. PÉREZ RIOJA, *Diccionario de símbolos y mitos*, 2ª ed., Madrid, Tecnos, 1980, pp. 378.

109. En muchas culturas, según Frazer, el dintel de la casa se considera como un lugar donde se reúnen los espíritus, motivo por el que hay que protegerlo por su carácter sagrado. Esta protección se hace presente en el cristianismo con el ritual de la bendición y la permanencia de la materia empleada en ella.

110. M. ELÍADE, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, 1985; J. PRAT y J. CONTRERAS, *op. cit.* [nota 35], pp. 51. Véase: nota 35.

111. J. CHEVALIER y A. GHEERTBRANT, *op. cit.* [nota 107], pp. 572.

112. J. PRAT y J. CONTRERAS, *op. cit.* [nota 35], pp. 29-30; B. SUCHY, *op. cit.* [nota 39], pp. 38.

113. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 34; J.B. SIMÓ CASTILLO, «El comercio de la sal en el Maestrazgo». En: «El Maestrazgo» para andar y ver, Sant Carles de la Ràpita, Dasso, 1986, pp. 237. Véase: M. BETÍ BONFILL, «La gabela de la sal de Peñíscola». BSCC, I, (5), 1920, pp. 129-132.

114. J. PRAT y J. CONTRERAS, *op. cit.* [nota 34], pp. 29-30.

115. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 34.

116. H. BOUCHE *op. cit.* [nota 9].

117. M. ELÍADE, *El mito del eterno retorno*, 3ª ed. Madrid, Alianza, 1980, pp. 55; J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 298.

118. J.G. FRAZER, *op. cit.* [nota 107], pp. 620-621.

enfermedad» golpeando a un esclavo con una vara de agnus castus en Queronea, su pueblo natal¹¹⁹. En Bohemia y en el Tirol, los jóvenes, chasqueando sus látigos enérgicamente y otros sonadores en medio de un ruido ensordecedor, hacían huir a las brujas y sin que pudiesen hacer ningún daño¹²⁰.

No obstante, en nuestro caso, quizás, dentro del simbolismo general del día (Miércoles Santo), cabría pensar en la propia acción y recuerdo del exterminio de los primogénitos y en el acto del castigo en las puertas que carecían de señal y que correspondían, en el contexto histórico, a los egipcios y no al pueblo judío. Sin embargo, el *Éxodo* prescribe que las puertas de los judíos debían estar cerradas para evitar el castigo; nuestras puertas estaban entornadas para idéntico fin¹²¹.

Por consiguiente, tanto el golpear las puertas con mazos o algún objeto de madera en el mismo templo previo el oficio de tinieblas, del Viernes Santo¹²², simbolizan una expulsión pública del mal y de los malos espíritus instados a salir y abandonar sus escondrijos más inverosímiles increpándoles con golpes y ruidos, como ocurre en numerosos pueblos salvajes que los ahuyentan de forma parecida, con golpes y ruido¹²³. Mientras que el hecho de *pasturar, esmolar les maces*¹²⁴, con A. Monferrer, lo identificamos como un juego puramente infantil¹²⁵.

Respecto al *hisopo* y su equivalente el ramo de las masías eran los instrumentos para la aspersión¹²⁶. El correspondiente al Domingo de Ramos se colocaría en forma de cruz, protectora, atado en los balcones de la casa, dependencias y entre las *aleres* de las paredes de los campos, y clavadas en los sembrados¹²⁷.

Los *donativos* ofrecidos por los feligreses a la parroquia, generalmente, se materializaban en monedas y huevos que eran colectados por los monaguillos en el mismo acto de *la solispassa* mientras la chiquillería que les acompañaba entonaba las canciones conocidas, algunas de las cuales con claras intenciones petitorias¹²⁸. Por tanto, en este caso, la entrega de huevos como donativo ni siquiera plantea diferencias simbólicas con el huevo de Pascua.

Los *huevos*, el alimento de la gente humilde y sencilla¹²⁹ eran muy utilizados en la cultura romana en las purificaciones y en las supersticiones populares¹³⁰ y, ocupaban un elemento fundamental en las

119. J. CARO BAROJA, *Mitos y ritos equívocos*, 2ª ed. Madrid, Istmo, 1989, pp. 147.

120. A. CATTABIANI, *op. cit.* [nota 38], pp. 212.

121. *Ibidem*.

122. J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 751.

123. H. BOUCHE, *op. cit.* [nota 9].

124. Véase: nota 71.

125. Este hecho y acción de restregar los mazos sobre las hierbas, nada tiene que ver con lo que sería la flor de *la solispassa*, como es la margarita (*Bellis sylvestris* L.), al menos en tierras valencianas, según las investigaciones del citado autor, cf. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 119.

126. Véase: nota 13.

127. Véase: nota 87; S. SEGUÍ, *op. cit.* [nota 210], 1980.

128. La costumbre de los monaguillos y la chiquillería de ir a colectar huevos por las casas al son de una canción petitoria ha sido común en muchos pueblos europeos sobre todo románicos y mediterráneos. Hasta muy recientemente, se practicaba en algunos pueblos del oeste peninsular y de la sierra madrileña previa a la singular fiesta del hornazo o en la misma provincia de Teruel, cf. ALMIRALL, ARABIA, BOSCH DE LA TRINXERIA et al., *Miscelánea folklórica*, Barcelona, Llibreria d'Alvar Verdager, 1887, pp. 20; J. AMADES, *op. cit.* [nota 16], pp. 737; M.P. LORENZO MIER «Breve estudio sobre las tradiciones y costumbres de Madrid y su provincia». En: *Etnología y Tradiciones Populares*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1969, pp. 105-106; M.E. SÁNCHEZ SANZ, «El ciclo festivo en la provincia de Teruel». *Kalathos*, 1, 1981, pp. 123; G. LLOMPART, *op. cit.* [nota 5], pp. 213. Véase: parágrafo sobre las características musicales.

129. En un estudio sobre los bureos en las masadas de Mora de Rubielos, a propósito del preciado alimento hasta hace muy pocas décadas, según M^a Rosa Paz Palomar: «en Pascua se iba a pedir huevos por las casas y luego se repartían entre los más pobres para que pudieran hacerse una rosca. Por la tarde se reunían todos en algún lugar amplio (al aire libre), comían la rosca y hacían bureo», cf. M.R. PALOMAR ROS, «Los bureos en Mora de Rubielos», *Kalathos*, 13-14, 1993-1995, pp. 244.

130. J.M. BLAZQUEZ, «Aportaciones al estudio del simbolismo funerario del huevo y granada en las creencias de las antiguas religiones mediterráneas». *RDTP*, XXIII, 1967, pp. 163; J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 7.

inmediatas fiestas pascuales¹³¹, sugiriendo una doble idea¹³²: funeraria¹³³ y de fecundidad y fertilidad¹³⁴, es decir el despertar de la naturaleza. En nuestro caso, el huevo que se entrega en *la solispassa* no es más que el óbolo y remuneración que se daba por las atenciones por cumplir con la parroquia con motivo de estas fiestas, al ser un elemento siempre presente y disponible en todas las casas y ahora, si cabe, abundar más al haberse guardado durante los días cuaresmales. El dicho popular así lo recuerda:

*Per la Candelera,
els ous a la carrera*¹³⁵.

Otro tanto puede aducirse a las donaciones dadas por los más pudientes monedas, habichuelas, pollos, pastas, etc.

Respecto a la *cera* del Viernes Santo, su significado vendría a ser el equivalente al salvado de las puertas y por eso su colocación, pegada y adherida con una mayor consistencia y permanencia que aquel, en el reverso de las puertas de ventanas y balcones en forma de cruz como protectora y ahuyentadora de todos los males que vienen del exterior¹³⁶.

131. Especial simbología pascual adquiere el huevo de la mona. Su simbolismo está ligado a la génesis del mundo. El huevo pascual ilustra el mito de la creación periódica, el renacimiento, la fecundidad, la fertilidad, de Cristo resucitado y de las esperanzas de los fieles de resucitar. En otros tiempos el domingo de Resurrección se llamaba también Pascua del Huevo porque se festejaba regalando y comiendo huevos. Distintos países ponen énfasis en su decoración y sentido. Hoy la costumbre, excepto en comunidades limitadas, ha sobrevivido secularizada en monas de Pascua con huevos, o bien huevos de chocolate que llegan de las pastelerías sin pasar por la iglesia, cf. A. CATTABIANI, *op. cit.* [nota 38], pp. 200-201.

132. J.A. PÉREZ RIOJA, *op. cit.* [nota 108], pp. 245-246.

133. El simbolismo del huevo de gran raigambre en la funeraria etrusca y de gran importancia en el mundo romano, posteriormente, por las relaciones comerciales y culturales de cartagineses y griegos y el impacto de las creencias y la cosmogonía rífica debieron de contribuir a generalizar y reforzar este simbolismo más allá de los límites itálicos, así como el de la inmortalidad tan enraizado en Grecia, cf. J.M. BLÁZQUEZ, *op. cit.* [nota 130], pp. 132133, 153, 163165.

134. Por eso aparece en las fiestas de Pascua. La Cuaresma había sido una época de tabúes y prescripciones negativas a los hombres en lo que a los goces, apetencias eróticas y sexuales respecta; por otra parte, la tierra dormía y la Pascua, inicio de la primavera, del despertar de la tierra abría un período inverso: el de la actividad erótica y sexual, necesaria para la reproducción biológica y social. De aquí su fuerza simbólica, expresiva de la resurrección y de la primavera, esto es emblema de la inmortalidad que sintetiza el espíritu del potencial, el germen de la generación y el misterio de la vida, cf. J. PRAT Y J. CONTRERAS, *op. cit.* [nota 34], pp. 53-54; J.E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, 6ª ed. Barcelona, Nueva Col.Labor, 1985, pp. 244. Véase: nota 127, 133.

135. En Vinaròs, fue costumbre de no comer huevos durante la Semana Santa por prohibición eclesiástica. En todas las casas se criaban gallinas y de este modo se producían excedentes de huevos, por otra parte hecho frecuente a partir del mes de febrero, cf. R. REDÓ VIDAL, *Cançons i costums de Vinaròs*, Vinaròs, Amics de Vinaròs, 1987, pp. 127.

Refiriéndose a los años de la última postguerra, T. Monserrat, a propósito de *la solispassa* de Benafijos, escribe muy irónicamente en el programa de Fiestas de esta localidad: «El Sr. Cura... con el pretexto... de bendecir las viviendas y a sus moradores..., se hartaba de recolectar huevos de gallina. Casi tantos como producía cualquier corral de los de entonces durante todo el año y eso si estaban medio alimentadas. Hasta seis contes cuentan que llegó a recoger y sepan que cada conte lo componen veinte docenas. El solo no podía con tanto huevo, ni con tanto para el inusual trajín, siendo el escolá quien le ayudaba casi siempre y por el pueblo la trole de monaguillos, cotereros se nos llamaba entonces, también llegamos a colaborar». Prosigue el articulista más adelante: «Los orígenes de la solispassa son más bien confusos y muchas las causas que se dicen que motivaron su puesta en práctica. Pero aunque con certeza la verdad es que no se conoce ninguna si hay quien contaba y decía contar bien, que a un Cura de un pueblo muy cercano, que prefiero silenciar, le gustaban mucho los huevos y que tenía no llegaba la docena de ellas y un flacucho pollastre allá en un cercano corral. Y llegó la primavera y el grano en el granero empezó a escasear y el Cura, las gallinas y el pollastre el ayuno y abstinencia a tener que empezar a practicar. Las pobres gallinas, medio hambrientas, tantos huevos no ponían como el Sr. Cura y su familia se comían. Entonces al buen Señor no se le ocurrió otra cosa que huevos salir a pedir, para que su bien cuidado estómago no empezara a sufrir, a cambio de las casas de los donantes religiosamente bendecir. Y como para él tal idea no le fue del todo mal, allí y otros lugares, cada año empezó a repetir», cf. T. MONSERRAT, *Costumbre, tradiciones y otras cosas [Benafijos]*. Programa de Fiestas de Benafijos, 1997.

136. Consideramos que la cruz tendría la finalidad mágica de ahuyentar toda clase de males que vienen del exterior, como también ocurre con la que habitualmente figura en la parte exterior del vaso de las campanas.

En cuanto a la función integradora de la grey infantil con sus mazos y canciones con la clerical que procede a la bendición de las casas, queda claramente representado en el algoritmo que A. Monferrer acuña como *progressió simbólica de la salpassa*¹³⁷, a donde remitimos al interesado.

Los días principales y más convencionales de la celebración de *la solispassa*, insistimos, obedecían: 1) el Miércoles Santo, a la «despedida»¹³⁸ de Nuestro Señor para la rememoración, año tras año, de su inminente pasión, crucifixión y muerte, y 2) el Sábado Santo para «traure» o sacar la Cuaresma¹³⁹

En definitiva, ritos festivos, con su parte carnavalesca y a la vez cuaresmal¹⁴⁰. Ritos apotropeicos eliminatorios de expulsión de los seres malignos y de purificación¹⁴¹ (agua, sal, hisopo, ramos, mazos, golpear, cruces de cera) y de propiciación (salvado). Muchas hipótesis y simbolismos míticos en torno a elementos bíblicos entremezclados con otros pertenecientes a rituales paganos y mágicos, como la expulsión de los malos espíritus, costumbre generalizada en distintos ciclos vitales y que los antropólogos se encargarán de dilucidar frente a la explicación real y la justificación auténtica de la solispassa: la colecta y percepción de retribuciones «migrades»¹⁴³, *per dret parroquial*¹⁴⁴, que completarían unos ingresos interesantes a un clero no muy sobrado, la felicitación de las pascuas a la feligresía con la facilitación del cumplimiento pascual.

La Semana Santa, con su rico costumbrario religioso popular, ya no es como antaño. Entre ellas, *la solispassa* muy divulgada en todas nuestras tierras y una de sus celebraciones más distintivas, infantil y festiva, llena de contenido aunque también ha desaparecido definitivamente, pervive en el acervo cultural como un profundo recuerdo nostálgico en quienes la vivimos puesto que su nombre difícilmente pueda sugerir significación alguna entre las dos últimas generaciones actuales.

Aunque este, es sobradamente conocido por la grey infantil de nuestros pueblos pues de hecho se ha convertido en un elemento del lenguaje coloquial de la vida más ordinaria de la ruralía del interior. Lo confirma aquella expresión definida como: *portaràs / portareu solispassa; hi haurà solispassa; te donaran (te daran) solispassa*, refiriéndose a la reprimenda cariñosa a los pequeños cuando éstos

137. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 122-123.

138. Así se entendía en las comarcas centromeridionales valencianas, en las castellonenses del Alto Mijares y sus colindantes turolenses (Rubielos, p.e.) y, también, en Vilafranca según indicación de Pilar y Francisco Prades, *cf.* A. FERRER PERALES, *op. cit.* [nota 98], pp. 18; J. HERRERO I CABAÑES, *op. cit.* [nota 29]; S. SEGUÍ, *op. cit.* [nota 21].

139. J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 7. Benito Anogues en sus colaboraciones en Vallivana «¿Qué ves, hufero?...XX», escribe al afecto: «Simule asó, que en Morella dihuen La Solispassa, que Jesús va a les cases de aquells discípuis temorics que s'amagaren mentres la sehua pasió y mort. Y al mateix tems que el siñó Vicari va de casa en casa beneintles y done a besà al el Nostre siñó a les families, els chiquillos van daván cantán en tot el lleu...», *cf.* B. ANOGUES, *op. cit.* [nota 33], pp. 350. También, la cronista morellana D. Pastor, recogiendo la tradición oral de su ciudad, anota: «Les maçades es feen en record del sepulcre obert el matí de Resurrecció, que obrie les portes del cel», *cf.* D. PASTOR, *op. cit.* [nota 33], pp. nota 7.

140. En el Bajo Aragón como Calanda, Alcorisa, Alcañiz, Andorra, Híjar y pueblos en los que no se celebra *la solispassa*, los tambores y tamboradas que son elementos esenciales en su Semana Santa, como otras celebraciones similares antiguas con cierto fondo pagano, según Àlvar Monferrer, «manifesten la lluita dramàtica entre l'hivern i la primavera, el bé i el mal i, en definitiva, la mort i la vida. Potser que llur existència, tot i que romanen camuflades als rituals de la Setmana Santa, faça que no hi haja festes pròpiament de carnaval al Baix Aragó, hipòtesi que les lligaria amb la festa carnavalesca», *cf.* A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 92; Véase: J. AMADES, *op. cit.* [nota 17], pp. 816; M.E. SANCHEZ SANZ, «La Semana Santa en el Bajo Aragón», *Kalathos*, 1, 1981, pp. 137; L. SEGURA RODRIGUEZ, *La Semana Santa en el Bajo Aragón*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987. Esta misma observación podría sugerirse para las tamboradas de Hellín y Tobarra (Albacete), Moratalla y Mula (Murcia), Baena (Córdoba), etc., *cf.* M.E. SÁNCHEZ SANZ, *ut supra*.

141. G. WINDENGREEN *Fenomenología de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1976, pp. 195; M. ELIADE, *op. cit.* [nota 117], pp. 55. El hisopo, incluidos los equivalentes, es un elemento asociado constantemente a los ritos de purificación, *cf.* J. CHEVALIER Y A. GHERBRANT, *op. cit.* [nota 107], pp. 572.

142. A. CATTABIANI, *op. cit.* [nota 38], pp. 170.

143. A. MONFERRER I MONFORT, *op. cit.* [nota 2], pp. 128.

144. J.M. PUIGVERT I SOLÀ, *Una parròquia catalana del segle XVIII a través de la seua consuetud (Riudellots de la Selva)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1986, pp. 203.

manifiestan travesuras, incluso a las adversidades de las que no se ven exentas algunas familias: *¡quina solispassa han passat (han tengut, els ha tocat)!* etc. Locución más próxima y equivalente *al mal salespaçio, mal pago* de G. de Berceo¹⁴⁵ y radicalmente distinta de la fenecida costumbre de *la solispassa* que se perdió en Vilafranca hace siete lustros como comienzo del ocaso definitivo de una serie de recias y centenarias tradiciones que ya desaparecieron para siempre. Pues diversos aspectos litúrgicos de la Cuaresma y Semana Santa han sufrido algunas modificaciones que, también, afectan directamente al agonizante costumbrismo popular.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestra descripción retrospectiva de *la solispassa* de Vilafranca de hace cuarenta años, un bello recuerdo que los mayores no habrán olvidado. A través de este breve recorrido etnográfico se ha recordado una tradición centenaria que data documentada, al menos, desde el siglo XVIII y desaparecida a comienzos de la segunda mitad de la presente centuria. Mas, hay que recordar que, por las peculiaridades propias de Vilafranca, pueblo eminentemente pragmático y permeable, muchas de las creencias y tradiciones populares se perdieron antes y más rápidamente que en otros comarcas contrastando la pobreza de datos recogidos al efecto si los comparamos con los propios de los circunvecinos y de la zona.

La solispassa, explicaciones míticomágicas a parte, era un rito polifuncional, religioso y popular, de expulsión de los malos espíritus a la vez que de unción profiláctica y purificadora. El objetivo fundamental era la bendición litúrgica de todas las casas de la feligresía y felicitación de las Pascuas, tanto del pueblo como del término, con la asistencia de la chiquillería (localidad) o no (masías), lo que se aprovechaba para una colecta de retribuciones escasas (huevos) que completaban los ingresos del curato y sacristanes. En las masías representaba una visita pastoral facilitando y controlando el cumplimiento pascual (confesión y comunión) y recordatorio de la doctrina cristiana.

Por el ritual y el tiempo de su desarrollo, era una celebración de la Semana Santa aunque no excluyera su práctica en días ulteriores inmediatos al día de Pascua. Su contenido lúdico lo constituía la presencia de los niños, con mazos y matracas, con las consigüentes algaradas, y los cantos infantiles simples estructurados en el tetracordo dórico con claras intenciones petitorias, invectivas a la autoridad y referencia a la fiesta que se avecina: la Pascua.

El tiempo que duraba se dedicaba, fundamentalmente, a la bendición y a la colecta y su sentido estaba tan arraigado que ese mismo término ha dado lugar a otros sinónimos negativos que distan bastante de lo que en un principio indicaba la palabra *solispassa*; pero, no obstante, la gente se refiere a ellos con ese vocablo para indicar momentos difíciles o de reprimenda.

Por otra parte, lagunas e interrogantes quedan muchos. Sin embargo, al llegar a la conclusión del trabajo y superadas las dificultades de esta delicada y sutil labor etnográfica, más difícil para un profano en estas tareas, nos daremos por satisfechos si estas líneas puedan servir como testimonio de este rito cristiano popular fenecido y constituir una aportación a la cultura popular vilafranquina, en particular, y a la comarcana y valenciana, en general.

AGRADECIMIENTO

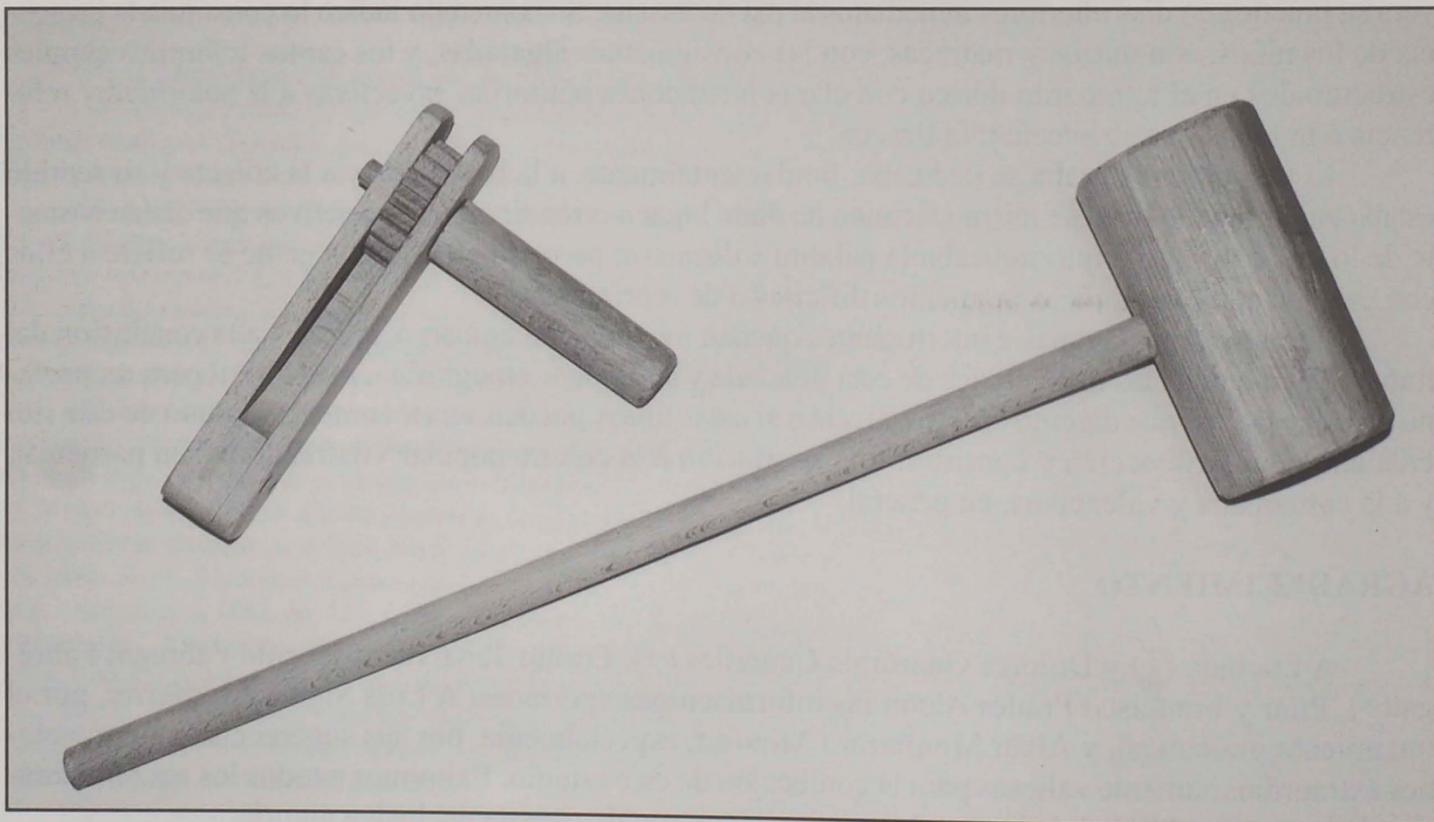
A Lucinda (+) y Dolores Guardiola Centelles (+), Emilio Tena Tena, Vicente Fabregat Fabregat(+), Pilar y Francisco Prades Alcón las informaciones aportadas. A Lola Signes Monferrer, por el tratamiento gramatical, y Alvar Monferrer i Monfort, especialmente, por sus sugerencias y orientaciones extraordinariamente valiosas para la confección de este estudio. Eximimos a todos los aquí nombrados de la responsabilidad de los posibles errores, que son de nuestra exclusiva autoría.

145. Véase: notas 15, 54.

RAFAEL MONFERRER GUARDIOLA

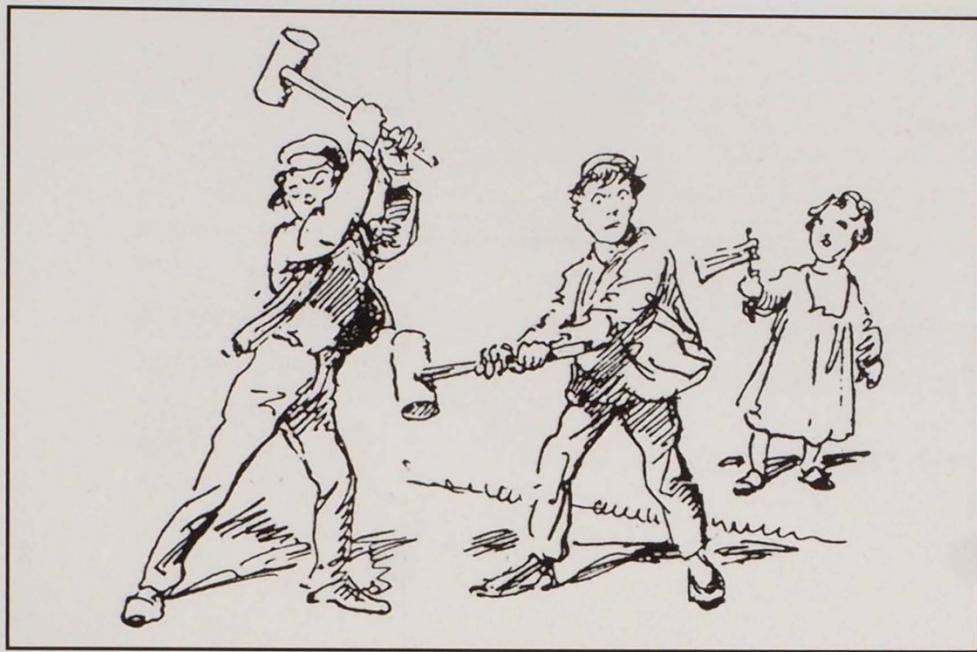


La Salpassa a Girona (1924)
Tomada de A. Monferrer

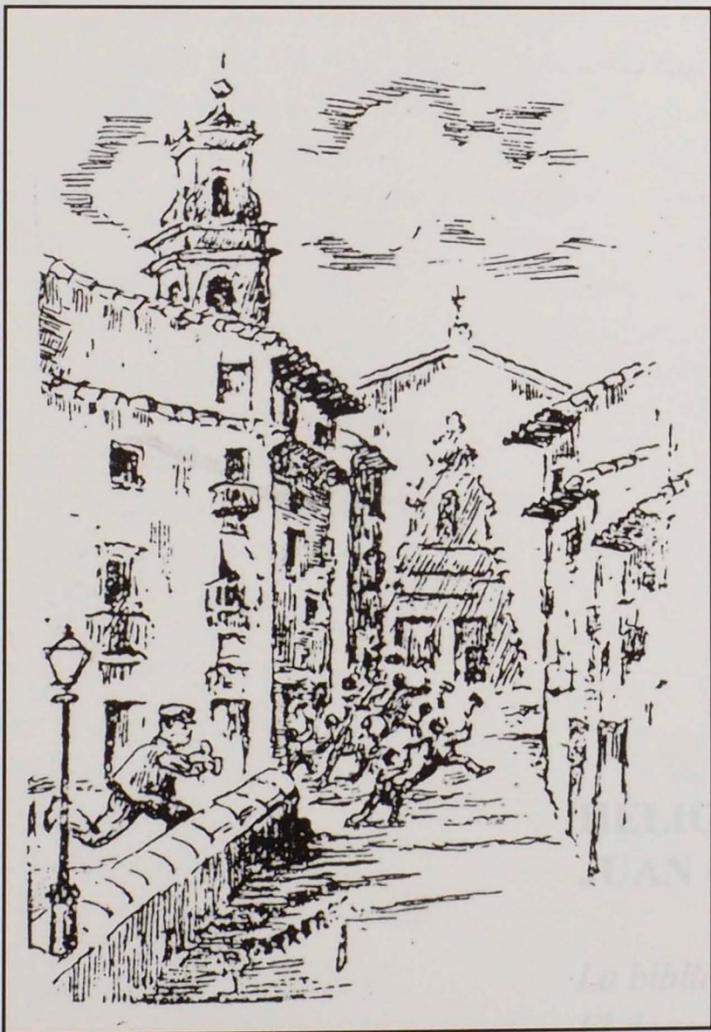


Carraca y Maza. Facsímil del autor

LA DESAPARECIDA SOLISPASSA DE VILAFRANCA



Els Passos, según un dibujo de L.Lavarta. Tomado de J. Amades



Les Masaes a les Calçades de Morella (1922)



El vicari y l'escolá en la solispassa de las masías en Vilafranca (1954)